

UNIVERSIDAD DE PALERMO
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Carrera de Psicología

Trabajo Final Integrador

Título: La clínica psicoanalítica de pareja y familia

Alumna: Myrna Cazco
Tutor: Dra. Analía Brizzio

Buenos Aires, 26 de Julio de 2021

Índice

1. Introducción.....	3
2. Objetivos.....	4
2.1 Objetivo general.....	4
2.2 Objetivos específicos.....	4
3. Marco Teórico.....	4
3.1. El método psicoanalítico, invención Freudiana.....	4
3.2 La enseñanza de Lacan.....	8
3.3 Surgimiento de las terapias de pareja psicoanalíticas. Conceptualizaciones desde Una perspectiva vincular.....	12
3.4 Las entrevistas de pareja desde un abordaje psicoanalítico Freudiano Lacaniano...15	
3.4.1 La elección amorosa y sus condiciones.....	15
3.4.2 Intervención del analista.....	19
3.4.3 Posición del analista.....	21
4. Metodología.....	23
5. Desarrollo.....	24
5.1 Análisis de las condiciones a partir de las cuales se produjo la elección amorosa en la pareja.....	26
5.2. Describir las intervenciones del analista y sus efectos en el marco de las entrevistas de pareja.....	30
5.3 Describir la posición del analista en las entrevistas de pareja.....	34
6. Conclusiones.....	36
7. Referencias Bibliográficas.....	42

1. Introducción

El siguiente Trabajo Final Integrador se realizó en el marco de la Residencia y Habilitación Profesional de la carrera de Psicología de la Universidad de Palermo. La misma se llevó adelante en una institución comunitaria, que brinda tratamiento psicológico con orientación psicoanalítica. La población puede acceder al mismo de acuerdo a sus posibilidades económicas, a través de un bono voluntario. A dicho dispositivo asistencial acuden niñas/os, adolescentes, adultos, parejas y familias. La institución ofrece la posibilidad de realizar una primera entrevista donde la persona puede contar cual su problemática y realizar el tratamiento con una duración aproximada entre 6 y 8 meses. Una vez concluido este período, el paciente podrá continuar el tratamiento por fuera de la institución, y bajo la premisa que salud mental es un derecho y debe estar al alcance de todos, podrá pautar dicho tratamiento a honorarios accesibles.

La institución, además de brindar asistencia psicológica, se dedica a la docencia en Psicoanálisis, capacitando a los profesionales de la salud mental que hayan elegido para el ejercicio de su profesión el psicoanálisis.

La residencia fue supervisada por el coordinador de la institución y profesionales del equipo docente. La propuesta teórico-clínica de la práctica profesional abarcó un total de 285 horas, completando lo requerido por la Universidad de Palermo. Las mismas tuvieron como objetivo poder articular la clínica psicoanalítica y los conceptos fundamentales.

Dicha práctica consistió en presenciar de forma virtual tres dispositivos en calidad de cursos de postgrado: Niños y adolescentes, abordaje psicosomático y un tercer espacio de parejas y familia. Los mismos incluyeron la posibilidad de presenciar las supervisiones a partir de las derivaciones institucionales. A su vez, acceder a un curso académico clínico de formación integral en Psiquiatría, además de tener la posibilidad de presenciar virtualmente un amplio abanico de conferencias, donde los disertantes brindaron testimonios de la experiencia clínica, y la oportunidad de poder entrevistar a profesionales de la Institución.

Luego de haber transitado la Práctica Profesional, surgió el interés de analizar la clínica psicoanalítica de parejas y familia. Específicamente las entrevistas de pareja, profundizando sobre las condiciones a partir de las cuales se produce la elección amorosa en la pareja, las intervenciones y posición del analista en dichas entrevistas.

2. Objetivos

2.1 Objetivo General

Analizar, desde un abordaje psicoanalítico, las entrevistas de una pareja que consulta refiriendo cierta “saturación” por parte de la familia de origen de uno de sus integrantes.

2.2 Objetivos específicos

- ❖ Identificar, las condiciones a partir de las cuales se produjo la **elección amorosa en la pareja.**
- ❖ Describir las **intervenciones del analista** y sus efectos en el marco de las entrevistas de la pareja.
- ❖ Describir la **posición del analista** en las entrevistas de la pareja.

3. Marco Teórico

Siendo el Psicoanálisis el marco teórico elegido para el presente trabajo, es interesante poder ubicar el surgimiento del método psicoanalítico. La presente es una aproximación histórica y conceptual de la valiosa y extensa investigación realizada por Sigmund Freud, el creador del Psicoanálisis. Además, de seleccionar y ampliar algunos conceptos de la enseñanza de Jacques Lacan. Dicha propuesta tiene por objetivo dar cuenta de la importancia y la vigencia de los mismos en la temática de pareja elegida

3.1. El método psicoanalítico, invención Freudiana

Para dar inicio al recorrido, se puede introducir al inconsciente como el gran descubrimiento freudiano, quien a partir de allí propone un método que recibe el nombre de psicoanálisis. Freud (1904) escribe *el método psicoanalítico de Freud*. Allí se hace referencia a que el mismo deriva de sus trabajos en Estudios sobre la histeria, dicho procedimiento informado en 1895 bajo el nombre de catarsis, descubierto por Josef Breuer y aplicado a una de sus enfermas, donde la paciente accedía a un estado de hipnosis con la intención de que

emerjan pensamientos y recuerdos que hasta el momento estaban ausentes en la conciencia, teniendo como finalidad eliminar los síntomas. Freud retoma dicho procedimiento tras ser incitado por Breuer con la finalidad de poder aplicarlo a un número mayor de personas. En relación al método psicoanalítico. Cosentino (1992) comenta la importancia de los síntomas histéricos, remarcando la insistencia del autor por rastrear el origen de los mismos en un espacio, pero no superficial, sino psíquico. Señala el esfuerzo freudiano por ubicar la vida anímica como lugar de estas afecciones y que las mismas podrían tratarse desde la esfera psíquica. A su vez menciona la revolucionaria posición que Freud toma distanciándose de la psiquiatría, inaugurando lo que luego se conocerá como la clínica freudiana. Resume en este apartado la conexión realizada por el creador del psicoanálisis de la conocida histeria adquirida con la histeria traumática, ubicando que allí el trauma como factor originario, que a través de la hipnosis y la sugestión el paciente lo podría reproducir convirtiéndose como procedimiento dando lugar al comienzo del *método psicoanalítico*.

Siguiendo este recorrido, Freud (1904) habiendo renunciado a la sugestión realiza modificaciones en la técnica, abandonando la hipnosis y emprendiendo un nuevo paso. Este nuevo modo transcurre a la manera de conversación, sin que el médico ejerza influencia alguna. En este período Freud da cuenta de las ocurrencias de sus pacientes y avanza con la exhortación, incitando a que el paciente exponga todo aquello que se le pase por la cabeza, aunque lo invada la vergüenza o lo considere un disparate. En esto último el autor puso mucho esfuerzo, lo que más adelante recibirá el nombre de asociación libre. Da cuenta de las lagunas de olvidos que aparecen en los relatos, las confusiones en relación al tiempo y los malestares que surgen ante la imposibilidad de rellenar esas lagunas ante la insistencia del médico. Con esta experiencia, el creador de psicoanálisis ubica un proceso que recibe el nombre de represión situando a las amnesias como resultado, siendo el displacer la motivación de las mismas. Esto último lo lleva a pensar en uno de sus fundamentos teóricos, planteando la existencia de determinadas fuerzas psíquicas, que reciben el nombre de resistencia. Cosentino (1992) comenta sobre la resistencia, refiriendo que, para el creador del psicoanálisis, desde el inicio, además de presentarse como un obstáculo a superar, también a investigar como referente clínico. Agregando que lo construido por Freud es *una clínica de las resistencias*.

En cinco conferencias sobre psicoanálisis, Freud (1910a) en una exposición de divulgación general, proporciona al auditorio una síntesis histórica, los inicios y el desarrollo del psicoanálisis como método. En su tercera conferencia hace alusión de las influencias que

tienen las resistencias sobre las ocurrencias, refiriéndose que el psicoanalista a través de las artes interpretativas irá extrayendo el *valioso metal*. Allí mismo, menciona a *la interpretación de los sueños* como *vía regia* que, para poder acceder al inconsciente, del mismo modo propone a la transferencia como uno de los principales medios con los que cuenta el psicoanalista para acceder a lo olvidado, a lo reprimido.

Lacan (1964b) comenta que la interpretación no es cualquiera, que, al ser significativa la misma no debe fallar. Refiere que es una significación que apunta a que el sujeto vea más allá de la misma, es decir, que pueda ver a que está sujeto. A su vez agrega que el efecto de la transferencia es lo que el analista debe aguardar para poder interpretar.

En uno de sus principales *Sobre la dinámica de la transferencia*, Freud (1912) advierte a la misma como “un enigma porque en el análisis la transferencia nos sale al paso como la más fuerte resistencia al tratamiento, siendo que, fuera del análisis, debe ser reconocida como portadora del efecto salutífero, como condición del éxito” (Freud, 1912, p. 99). A su vez agrega que la misma se produce necesariamente en la cura, repitiéndose como cliché, tomando en cuenta las condiciones de amor que establezca y las pulsiones que satisfará. Allí en esta serie, el analista es ubicado e investido libidinalmente. En relación a la cita realizada anteriormente, Kohan (2020) comenta que la transferencia amorosa no es exclusiva del dispositivo analítico. Sostiene que frente a ese amor que se presenta, sin anticipación, irrumpiendo, se trata de un saber hacer y no apagar este amor, la autora alude a Freud y su forma de concebirlo, refiriéndose a que el mismo funciona como motor y obstáculo del análisis.

En *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* Freud (1915) plantea que un médico principiante puede temer en sus inicios, a la hora de afrontar cuestiones en relación a la interpretación, trabajar con las ocurrencias y las represiones. Sobre esto último el autor refiere que un joven psicoanalista se equivoca a la hora de pensar en las dificultades, planteando que el real obstáculo lo tendrá a la hora de afrontar y/o maniobrar la transferencia con sus pacientes, describiendo esta situación como difícil e inevitable donde la persona del médico soporta tal destino. Retomando los comentarios de Kohan (2020) la autora señala los diferentes modos de pensar la transferencia amorosa en Freud. Uno, la dificultad que este amor configura, remarcando que el mismo no dependerá del analista, de sus virtudes, expone que dicha conquista no debería ponérsela a cuenta, tampoco recurrir a pensar una anticipación y prepararse para cuando ocurra. Remarca que el amor de transferencia, es aquel contra el cual no puede

lucharse, donde el analista es capaz de dejarse tomar como objeto de amor, dando lugar a que se pueda inaugurar el espacio analítico.

Freud (1912b) entre otros consejos da una serie de recomendaciones sobre el tratamiento psicoanalítico. Si bien no quiere dar reglas estrictas, menciona cuáles son los principios que rigen a esta práctica. Por parte del analista incluye la tarea de escuchar con la misma atención, de manera pareja todo lo que el paciente dice, es decir, sin darle privilegio a una parte específica del material, para luego poder discernir qué resuena allí. Acosta y García-Huidobro Andrews (2017) comentan sobre la *atención parejamente flotante*, indicando que aquel novedoso y complementario elemento ubica al analista a someterse al mismo. Alude que esta experiencia se caracteriza por su singularidad, donde es el analista con su disposición y escucha que irá recibiendo todo lo que el paciente diga libremente. Es allí donde la regla fundamental es facilitada y complementada con esta tarea de parte del analista. Sobre esta definición de atención parejamente flotante, el autor agrega que, en este principio, la actitud del analista predomina por ser más pasividad en lugar de ir a poner foco de forma activa sobre algo en particular, de modo que, lo que plantea Freud es que el analista debe despojarse de todo aquello que pueda influir desde la conciencia. Esto lo hará desde su actitud de poder discernir, de poder notar de forma inmediata, que involucra lo espontáneo por parte del analista. Prosiguiendo con los principios que rigen a esta práctica, Freud (1912b) postula la asociación libre, por parte del paciente. Donde este último deberá evitar seleccionar material o realizar críticas de sus ocurrencias. Acosta y García-Huidobro Andrews (2017) en relación a esta regla comentan que el privilegio estará por libertad en el decir del paciente, que irá sorprendiendo en el transcurrir de dicha asociación. A su vez mencionan, que las mismas en posibilidad de decir libremente, se alejan de la modalidad protocolar o métodos de la psiquiatría que apuntan a una exactitud.

Al poco tiempo añade nuevos consejos *sobre la iniciación al tratamiento*. Allí entre otras reglas, menciona que es necesario contar con un *ensayo previo* que si bien es considerado como período prueba que no deja ser el tratamiento psicoanalítico propiamente dicho (Freud, 1913a). En relación a este ensayo previo Castillo (2005) comenta que la propuesta del creador del psicoanálisis, apunta a que el analista pueda recoger más datos sobre el paciente en este tiempo previo. De modo que, en esta etapa podría ser útil a la hora de saber si el psicoanálisis era aplicable para el paciente en cuestión. A su vez agrega, que, de avanzar en esta etapa, además

de recoger información útil que permitirá al analista delimitar determinados asuntos diagnósticos, la iniciación del tratamiento ya estaría en marcha.

Ante la solicitud de un congreso en Australia, Freud (1913b) prepara un escrito que recibe el nombre *Sobre psicoanálisis*. En este trabajo realiza todo un recorrido de las técnicas que fue utilizando, reconociendo en este trabajo la simultaneidad de factores denominados el infantilismo, la sexualidad y la represión, realizando una distinción de estas en relación a la vida anímica patológica. El psicoanálisis, es presentado por Freud (1916) en su primera conferencia como un tipo de tratamiento pensado para pacientes neuróticos, donde el paciente habla y el analista escucha. Finalizando este periodo en su conferencia número 28 hace una descripción más terminada de cómo es el trabajo terapéutico, refiriendo que, junto a la interpretación, la maniobra de la transferencia son herramientas claves a partir de las cuales interviene el analista. Freud (1917)

3.2 La enseñanza de Lacan

Para comenzar a situar los aportes de Lacan (1953) se partirá del texto *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Este momento de su obra puede ser considerado como el inicio de su enseñanza propiamente dicha. Es necesario ubicar el contexto histórico en el que despliegan sus aportes ya que se encuentra en estrecha relación con los desarrollos que en ese entonces venía llevando adelante el movimiento de la psicología del yo. En este punto, Lacan ubica sus diferencias a la hora de concebir al Psicoanálisis. Es por esto mismo que pensó un retorno a Freud ya que consideraba que se estaba degradando tanto la teoría como la técnica. Tal es así que no tarda en expresar “Afirmamos por nuestra parte que la técnica no puede ser comprendida, ni por consiguiente correctamente aplicada, si se desconocen los conceptos que la fundan. Nuestra tarea será demostrar que esos conceptos no toman su pleno sentido sino orientándose en un campo de lenguaje, sino ordenándose a la función de la palabra.” (Lacan, 1953, p.256). Rabinovich (1986) destaca el axioma que atravesará toda la obra Lacaniana, a saber: “el inconsciente está estructurado como lenguaje”. La autora comenta acerca de la complejidad de dicho axioma y resalta que, si bien es polémico, tiene por finalidad tomar distanciamiento de la línea postfreudiana, por dejar de lado el fundamento de la palabra. El descubrimiento Lacaniano que postula que la estructura del inconsciente es de lenguaje puede,

para Rabinovich, ser tan revolucionario como lo fue el descubrimiento Freudiano, en relación a ubicar a la sexualidad en el centro del inconsciente.

Miller (1986) refiere que los aportes de la lingüística de Saussure le han sido útiles a Lacan para modificar cierta correspondencia entre significante y significado. Distingue que para el autor predomina el significante y es este el que creará significación, agregando la importancia de cómo los significantes se articulen en una cadena. En relación a esto último, D'Angelo et. al (2000) señala la insistencia de sentido en dicha cadena y el deslizamiento permanente del significado, por debajo del significante. Agrega que este último se caracteriza por su equivocidad. De este modo, la significación se irá produciendo según cómo un significante se una a otro, siguiendo las reglas combinatorias conocidas como metáfora y metonimia.

La obra de Lacan tiene un recorrido minucioso y amplio. Cada momento de su enseñanza tiene su importancia por lo que, a fines del trabajo en cuestión, se hará un recorte de determinados conceptos que resulten pertinente al mismo. Lacan (1953), en su discurso en Roma, se esfuerza por ligar su enseñanza a los tres registros que llevan el nombre de su conferencia: *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*. Allí los describe como “los registros esenciales de la realidad humana” (Lacan, 1953, p3). A esta triada conceptual, Miller (1986) la plantea como “piedra de toque de su enseñanza” (Miller, 1986, p 10), piedra que no abandonará en ningún momento. En relación a dicha continuidad, Murillo (2011) menciona que estos conceptos serán reformulados en todo su recorrido hasta incluirlos en su último trabajo de Caracas. Allí, el autor vuelve sobre la importancia de sus tres registros. De este modo, los pone en relación, se sirve de la topología y propone al nudo borromeo como una herramienta para que los psicoanalistas se orienten en su praxis.

Rabinovich (1995) resalta que, para Lacan, la realidad humana está organizada por estos tres registros. Cada uno de ellos se corresponde con un redondel. Gracias a un cuarto, estos podrán quedar anudados dando lugar a un orden posible para cada sujeto. Si bien remarca que el autor en distintos momentos de su enseñanza hace énfasis en determinado registro, el mismo nunca debe ser tomado de forma aislada sin referencia a los otros dos. El acento, que inicialmente fue puesto en el registro imaginario, rápidamente pasa a estar en relación a lo simbólico. Sin embargo, en momentos ya avanzados de su obra, reformula el registro de lo real e introduce la lógica nodal. Esto le permite dar cuenta de que el valor de cada registro es

indistinto ya que lo importante radica en el modo en que los mismos se ordenen en el nudo Borromeo.

A continuación, se puntualizan algunas cuestiones centrales que permiten abordar a cada uno de los tres registros:

Para dar inicio, Lacan (1975) introduce el registro de lo imaginario a partir de postular el estadio del espejo, momento previo a su enseñanza. Allí, lo plantea como formador de función del yo y como una identificación que produce una transformación en el sujeto al asumirse en una imagen. Siguiendo esta lógica, la totalidad y forma del cuerpo también es dada como una Gestalt. En el Seminario III, Lacan (1955) sostiene que dicha imagen “le brinda un complemento ortopédico de la insuficiencia nativa” (Lacan, 1955, p 138) que se explica a partir de la prematuración del ser humano. Agrega que dicha unificación de ningún modo será completa y que se funda en una alienación a una imagen ajena. Es por esto que en este registro Lacan ubica la tensión agresiva propia de la relación del yo con su semejante. Asimismo, se sirve de los aportes de la etología animal para introducir el papel capital y cautivante de la imagen que, en el ser humano, será reanimada por la injerencia de lo simbólico. A decir de Rabinovich (1995) Lacan reformula y repiensa su primer registro hasta concluir que una imagen no puede pensarse sólo a partir de lo imaginario, sino que además será determinada por lo simbólico. Esto último sirve como puntapié para introducir el registro de lo simbólico tal como Lacan lo concibe.

Se podrían mencionar diferentes fuentes a las que recurre para esta formulación del registro simbólico, sin embargo, se seleccionarán las más relevantes: por un lado, la lingüística de Saussure y, por el otro, el estructuralismo de Lévy Strauss, del cual toma la ley de parentesco. Lacan (1955), en el Seminario III, es taxativo al afirmar que “la realidad toda está cubierta por el conjunto de la red del lenguaje” (Lacan, 1955. p 56). Miller (1986), en una relectura de la obra de Lacan, ubica en relación a lo simbólico dos vertientes: la de la palabra y la del lenguaje. Al tomar la primera menciona un modo de función que pacífica y opera apaciguando la rivalidad y/o agresividad transitada en lo imaginario. En otros términos, introduce cierta legalidad que permite menguar dicha rivalidad. Siguiendo con la otra vertiente, la del lenguaje, Miller (1986) destaca lo diacrítico de los elementos y el valor que van adquiriendo los mismos al estar en relación entre ellos.

Para continuar con el tercer registro, el real, se retoman los comentarios de Rabinovich (1995) quien lo plantea como el más complejo de esta triada. Esto lo relaciona con cierta

confusión que surge en las primeras épocas de Lacan, donde los términos “realidad” y “real” se utilizaban casi de manera indistinta. Al historizar, ubica un viraje en los seminarios II y III, donde el concepto de real es introducido de una forma más específica. A partir de este momento, el real ya no quedará como inaccesible a la experiencia analítica ni por fuera de la palabra. Respecto a lo real, D’Angelo, et al., (2000) se sirve de lo dicho por Lacan y lo define como aquello que está en el mismo lugar siempre. A su vez, señala que el ser hablante está separado del mismo por lo simbólico. Subraya la definición otorgada por Lacan a este registro en tanto lo imposible. Esa imposibilidad es a raíz de una operación desde lo simbólico.

Lacan (1964), en el seminario XI, postula al psicoanálisis como una praxis. Considera este concepto como apropiado ya que abarca las acciones realizadas por el hombre que, sirviéndose de lo simbólico, permiten un tratamiento de lo real. Al igual que Freud, Lacan señala que en el análisis se trata de invitar al paciente a hablar. Del mismo modo, se pregunta por las bases que sostienen al psicoanálisis, llegando a ubicar cuatro conceptos fundamentales, términos ya introducidos por Freud. Ellos son: la transferencia, el inconsciente, la repetición, y la pulsión.

Maese (2018) se sirve del seminario XI, específicamente del texto *El Inconsciente Freudiano y el nuestro*, para señalar que allí Lacan precisa cómo entiende al inconsciente. Refiere que es el encargado de mostrar la *hiancia* y lo caracteriza a partir de lo *no realizado*, de lo *no nacido*. De este modo destaca el valor sorpresivo y de hallazgo en lo que se produce. Siguiendo esta línea, Ponte (2006) comenta acerca de la radicalidad de esta teorización sobre el inconsciente ya que no lo concibe con estructura de profundidad, sino que lo piensa con estructura de superficie. Subraya como aporte la inclusión del analista en el concepto mismo de inconsciente por el hecho de que este último no existiría sin un analista que escuche y al cual dirigirse.

En relación al concepto de Repetición, Lamovsky (2013) destaca que Lacan introduce una distinción al entender que dicho concepto no alude a volver a encontrar lo mismo, sino que hace referencia a la marca que da singularidad a ese momento. Esto pone en juego también a la dimensión simbólica que se inscribe en el sujeto. A su vez, subraya que el autor concibe como necesaria a esta repetición, diferenciándola de la reproducción, ya que esta última reproduce hábitos, gestos, discursos que se presentan a modo de regular conductas y abolir singularidades. A su vez, señala que la repetición es propia del ser hablante quien, a la vez que demanda aporta algo nuevo. Esto permite la aparición de algo del orden del azar, de lo fortuito. Avanzando un

poco más, toma lo expuesto por Lacan en el seminario XI donde caracteriza a la Repetición como un encuentro fallido donde lo que se repite es el fracaso, y allí es donde la Pulsión siempre comienza su recorrido, al no quedar completamente tomada por la red de significantes, este reinicio está determinado precisamente por las diferencias entre los goces que se esperan y los goces que se hallan.

Luján (2016) retoma el concepto de Transferencia tal como es presentado por Lacan en su seminario XI. Comienza señalando el anudamiento que Lacan realiza entre presencia del analista e inconsciente, a los cuales no los concibe de manera separada. Será en esta operatoria que incluirá a la transferencia como vía de acceso al inconsciente, donde el analista juega un papel fundamental. En este punto, agrega que Lacan formaliza el lugar del analista en la transferencia haciéndolo corresponder con el valor de significante cualquiera hasta que pasa a formar parte de la cadena significativa del mismo. De esta forma, su presencia es prestada para que algo suceda en la transferencia y sea posible pasar a otra escena, la del análisis. Allí se instaura lo que Lacan llama “Sujeto supuesto Saber”.

Respecto de la pulsión, cuarto concepto fundamental, Muñoz (2018) remarca que el mismo no es entendido por Lacan (1975) como una energía sino como eco que irá resonando en el decir de un cuerpo. Al referirse a la Pulsión y su circuito, ubica que ese recorrido no proviene del interior, sino que se lleva adelante en el campo del Otro. Es en los agujeros donde Lacan ubica al sujeto. De este modo, el sujeto se sitúa como falta en un agujero. En este sentido, Muñoz (2018) agrega lo dicho por Lacan en el seminario XVI donde retoma el concepto refiriéndose como borde y aludiendo a lo señalado por Freud quien postula a la pulsión como límite poco definido entre lo somático y lo psíquico.

3.3 Surgimiento de las terapias de parejas psicoanalíticas. Conceptualizaciones desde una perspectiva vincular

Nicoló (2015) Destaca que, si bien el interés del fundador del psicoanálisis ha sido siempre el tratamiento individual, su caso clínico conocido como el pequeño Hans podría considerarse una primera intervención del tipo familiar en Psicoanálisis, a través del mismo introduce de manera anticipada el concepto de intersubjetividad, siendo relevante su trabajo en la teoría de las identificaciones y su trabajo en *Psicología de las masas y análisis del yo*. Esto última marca un camino para que en la actualidad se siga desarrollando y ampliando la temática.

La autora señala la aparición de lo familiar oficialmente en Psicoanálisis de la mano de Harold Searles en 1959 quien presenta un trabajo donde demuestra cómo la locura puede estar determinada por motivaciones consciente e inconsciente. Desde esta etapa fue estudiada la temática, incluyendo el estudio de familias con uno de sus miembros con esquizofrenia. Menciona, que en Estados Unidos y Europa surgieron diversas líneas en relación al tema, algunas más cercanas y otras más alejadas del Psicoanálisis tradicional, como lo fue el enfoque sistémico quien teoriza sobre la homeostasis familiar.

A la hora de articular el psicoanálisis familiar a la teoría de las relaciones objetales, se puede mencionar a la escuela inglesa de psicoanálisis. Miró (1995) ubica como autores representativos a M. Klein, Winnicott entre otros referentes. Estos autores, si bien se sirven de los aportes freudianos como puntos de partida, van desarrollando otros aportes al campo psicoanalítico. Estas teorías contrastan con la teoría freudiana de objeto pulsional y predomina la relación precoz de objeto, refiriendo que está marcará la vida emocional.

Siguiendo esta misma línea Oklander (1999) menciona a Winnicott quien también prioriza la necesidad de relación, distinguiendo la necesidad del yo, encontrando o no respuesta en el objeto. Como ejemplo de necesidad se puede incluir la comprensión, el reconocimiento, ser visto y fundamentalmente compartir su experiencia con otro. Agrega que, al encontrar su necesidad, los sentimientos que predominan son la plenitud y la armonía, y de no hallarlas surge la desesperanza y el vacío en el ser humano. Esta línea de pensamiento marca la importancia de la necesidad interpersonal, de las cuales se seguirán desarrollando aportes.

Escallón (2009) por su parte, destaca los aportes de Bion, y sus trabajos con grupos. Refiere que el autor profundiza y estudia los fenómenos que allí ocurren, tomando al Psicoanálisis como principal fuente. Para poder mencionar otro autor referente e influenciado por esta línea de pensamiento, se pueden ubicar los aportes de Dicks (1967, como se citó en Sánchez, 2020) quien se ocupa de definir un trabajo con parejas, entendiendo a la misma como diada. Dicho autor refiere que los integrantes, de forma común comparten un espacio vincular e interpersonal. Propone una técnica de entrevistas de parejas por separado, siendo la finalidad que la problemática intrínseca que tiene la persona de forma individual, no afecte a dicha diada.

Para poder ubicar los inicios de la temática familiar y de pareja desde el psicoanálisis francés, se pueden mencionar a los mayores influyentes en la temática vincular, quienes acuerdan en la mediación del aparato psíquico familiar y el grupal:

Vidal (2002) refiere que uno de los precursores es Kaës, quién en el 1972, sirviéndose de lo conceptualizado por Bion, se interesa por lo vincular, y su implicación en la constitución del sujeto. Trabaja en cómo se organiza el vínculo de forma temprana y los fantasmas que allí participan, otorgándole mayor predominancia a lo vincular como realidad psíquica. Dicho autor propone y desarrolla la existencia de un espacio intersubjetivo.

Otro autor referente de la línea francesa es Eiguer, quien en 1981 se sirve de los trabajos grupales y propone un abordaje de parejas y familias donde principalmente incluye al vínculo y el funcionamiento inconsciente entre sus integrantes. Sostiene que las escenas primarias tienen posibilidad de funcionar como un organizador psíquico, pudiendo emerger angustias o fantasmas inconscientes de forma compartida. Dicho autor además enfatiza en la relación terapéutica, centrándose en el presente y poniendo el acento en la temática de transferencia y contratransferencia (Nicoló, 2015).

Para poder ubicar las terapias vinculares en Argentina, se retoma lo trabajado por Vidal (2020) quien destaca los trabajos de E. Pichon Rivière (1956) y J. Bleger (1959) como precursores en temáticas vinculares y de intercambio. Dichos autores, incluyen en la constitución del psiquismo al valor social, y físico. A su vez, se podrían destacar los trabajos de J. Puget e I. Berenstein (1997) en el campo de lo vincular. Su propuesta menciona que la existencia de espacios psíquicos en los sujetos. En relación al espacio intersubjetivo, guarda relación con el yo y sus representaciones, incluyendo a las relaciones de objeto, al deseo, la pulsión y la fantasía. En cuanto al espacio intersubjetivo, hace referencia a todo aquello referido a pactos o acuerdos de forma inconsciente. Y todo aquello referido al mundo externo y sus representaciones, tanto social como física, estarán ubicadas en el espacio transubjetivo.

Autores como Spivacow (2020) propone un trabajo con parejas desde lo vincular, destaca la actividad del terapeuta interviniendo desde lo intersubjetivo, apuntando a un intercambio en los partenaires. Destaca la tarea del analista, funcionando como facilitador y analizando *funcionamientos intersubjetivos* refiriéndose a estos últimos como una forma de asociación de investiduras entre sus integrantes, pero de forma bidireccional, donde se condicionan recíprocamente.

Rivadero (2018) propone un abordaje de parejas y familias realizando una articulación conceptual de las nociones legadas por Freud y Lacan. Dicha propuesta es la seleccionada para desarrollar y profundizar en el siguiente apartado.

3.4 Las entrevistas de pareja desde un abordaje psicoanalítico Freudiano - Lacaniano.

La demanda de terapias de parejas, según Rivadero (2018), ha crecido en este último tiempo. Si bien en un principio fueron dejadas a otras corrientes teóricas, el reciente abordaje psicoanalítico de parejas se presentó en la misma línea revolucionaria como fue el psicoanálisis, invención freudiana. De este modo, el analista puede acoger la demanda, y a través de la escucha, leer los significantes que allí se despliegan, los pactos establecidos entre sus integrantes, y los goces que los habitan.

Depalma (2020) sostiene que este abordaje no es una especialidad, pero sí una especificidad, cuya teoría no es nueva, por el contrario, se sostiene y se sirve del Psicoanálisis Freudiano, y de la enseñanza de Lacan para leer lo subjetivo de la época. Del mismo modo, subraya que dicha práctica lejos de evitar que una pareja se separe, de apresurarse a cerrar conflictos, consiste en ofrecer un espacio para que la palabra circule, teniendo como finalidad que los sujetos puedan escucharse y alejarse de la queja que sostiene la pareja. Las entrevistas son planteadas como una antesala y, en el mejor de los casos, pueden pasar a otra escena. La rigurosidad clínica de dicha propuesta se sostiene en el trípode freudiano como lo es la supervisión, la lectura y análisis personal.

Este tipo de abordaje se sirve de las *entrevistas preliminares* tal como lo hizo Lacan (1971) al otorgarle su importancia para la entrada en análisis. Vila (2007) por su parte subraya la importancia que Freud (1913 a) otorga a este tiempo previo, pudiendo abarcar uno o varios encuentros, tal como lo describe el autor, agrega que lo esencial de este tiempo, le permite al analista no realizar intervenciones que puedan desencadenar una psicosis. A decir de Vila (2007) el analista trabaja generando condiciones para que surja una demanda. Como correlato, en algunos casos el sujeto comienza anoticiarse de algo del orden de lo inconsciente y es así que puede empezar a escucharse. Si esto acontece, el analista propicia el inicio de un análisis con la instalación del Sujeto Supuesto Saber, pivote de la transferencia.

3.4.1 La elección amorosa y sus condiciones

En primer lugar, se abordará el modo en que Freud ha pensado la dinámica de la elección amorosa y sus condiciones. Para ello, se tomarán diversas publicaciones en las que el

autor retoma esta temática a lo largo de su obra y desde diferentes perspectivas que se van enriqueciendo.

Freud (1905), en su texto *Tres ensayos de teoría sexual*, plantea que la sexualidad humana se caracteriza por ser acometida en dos tiempos. De este modo ubica una fase pregenital que, latencia mediante, antecede a la fase genital donde se produce la configuración sexual definitiva. En uno de sus apartados, que recibe el nombre de *Las metamorfosis de la pubertad*, el autor resalta que las pulsiones sexuales parciales, que hasta entonces eran autoeróticas, se reúnen e invisten al objeto sexual bajo la primacía genital. Allí refiere “El hallazgo del objeto es propiamente un reencuentro” (Freud, 1905, p 203). En relación a esta última afirmación, Manjarrés y Franco (2018) señalan la existencia de cierta añoranza por parte del sujeto, haciendo de ésta una búsqueda incesante de un objeto amado. A su vez, retoman lo propuesto por el creador del psicoanálisis y señalan que el infante establece sus vínculos pasando por determinadas fases (oral, sádico anal, latencia y genital) y que al inicio el único y primer objeto del niño es la madre, quien lo soporta narcisísticamente. El infante se encuentra profundamente ligado al deseo de quien desempeñó la función nutricia y le proporcionó los primeros cuidados. En conclusión, la madre deviene su primer objeto pulsional.

Freud (1910b), en material *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*, se pregunta por la vida amorosa y sus condiciones. Es así que postula como necesarios determinados rasgos o condiciones de amor para la elección de objeto. Ellos guardan estrecha relación con la ternura que el infante tiene hacia su madre y las fijaciones sexuales infantiles. El autor señala que las conductas amorosas y las condiciones de elección de objeto nacen de esta “constelación materna” (Freud, 1905, p 162). Advierte que, de demorarse el desasimiento de la libido respecto de la madre tras la pubertad, es posible encontrar en la elección de objeto rasgos que lo devalen como “subrogados maternos” (Freud, 1905, p 162). Manjarrés y Franco (2018) retoman el papel fundamental de la castración como prohibición fundante de la constitución subjetiva y mencionan que, eventualmente, puede surgir la culpa del incesto si el objeto hallado remite al objeto perdido. Ya Freud (1909) nos advertía, al comienzo de su texto *La novela familiar de los neuróticos*, de aquel acto necesario, pero también muy doloroso, refiriéndose al desasimiento de la autoridad parental que deberá transitar en su desarrollo el individuo.

En relación a la elección amorosa, se puede ubicar el interés de Freud (1912 a) en aclarar el origen de dicha elección. Refiere que el ser humano a raíz de lo que dispone de manera innata y sumada las influencias que toma en su infancia, obtiene una determinada especificidad para ejercer su vida amorosa, sus condiciones y la satisfacción pulsional que realizará. A consecuencia de esto último menciona la repetición de uno o varios clisés, que irá reimprimiendo habitualmente en su vida. Esto da cuenta de que la elección de objeto no es cualquiera, sino que guarda estrecha relación con las condiciones de amor que serán propias de cada quien.

Depalma (2013) se sirve de aportes de J. Lacan para poder ubicar bajo qué condiciones una pareja se elige. Refiere que en ese primer encuentro prevalece un malentendido entre los partenaires, inherente a la ambigüedad del significante. Se reedita en el encuentro amoroso aquella respuesta que los sujetos se hacen ante la pregunta referida a un Otro. Señala este primer tiempo de pura ilusión dado que espera que un objeto en particular venga a completar esa falta estructural. Esto pone en juego una creencia de felicidad pero que no puede evitar la repetición de un fracaso del encuentro con el objeto.

Para poder comprender la lógica que subyace a lo propuesto por la autora, a continuación, se realizará un breve recorrido por algunos aportes Lacanianos en relación a la temática.

En primer lugar, es necesario poder ubicar el malentendido estructural que introduce el significante. En el Seminario XVII, el autor sostiene “El significante no está hecho para las relaciones sexuales. Desde el momento en que el ser humano habla, estamos perdidos, se acabó esa perfección, armónica, de la copulación” (Lacan, 1969, p 34). Esto es solidario con la forma en que Lacan (1972) entiende al amor en el seminario XX. Allí lo califica de impotente dado que, a pesar de la reciprocidad, ignora que no es más que el deseo de ser Uno; de esta forma introduce la imposibilidad de establecer una relación entre los sexos.

En segundo lugar, y también en relación con la falta que introduce el significante, Lacan (1962a) retoma la pregunta *Che voui?* como interrogante al cual el sujeto debe responder. Esto guarda relación con el modo en el que el autor piensa al deseo en el ser humano, a saber: para Lacan, “el deseo del hombre es el deseo del Otro” (Lacan, 1962b, p. 31) Siguiendo esta línea, el autor aclara que es con esta falta con lo que el sujeto ama y ensaya una definición del amor, que queda formulada de la siguiente manera: “el amor es dar lo que no se tiene” (Lacan, 1962c,

p.122). Agrega que este es el principio del complejo de castración y que, para tener el falo, para poder usarlo, es preciso no serlo.

Esto no puede entenderse si no se tiene en cuenta el modo en el que Lacan concibe al sujeto y al Otro. Lacan (1964) señala el campo del sujeto y el campo del otro, en este último ubica a toda la cadena de significantes donde el sujeto advendrá, y del lado del sujeto, ubica a la pulsión. Allí mismo refiere “El sujeto encuentra una falta en el otro” (Lacan, 1964, p.222), y no tarda en decir que el niño ante los intervalos del discurso del otro, ante esta experiencia detecta lo siguiente: “me dice eso ¿pero ¿qué quiere?” (Lacan, 1964, p.222) Subrayando que en esos intervalos se produce un corte en los significantes que forman parte de dicha estructura, y que son la metonimia, como aquello que se escapa, que se desliza lo que denominamos deseo. El fantasma se postula como una de las posibles respuestas que el sujeto da a esta interrogación fundamental.

A partir de ubicar estas cuestiones teóricas Lacanianas, se retomará el eje en cuestión, el de las elecciones amorosas.

Lamovsky (2005) pone en relación el deseo, el fantasma y el objeto perdido postulando el término “coalescencia fantasmática” como un modo de velar, mediante una elección amorosa, la imposibilidad estructural de una Relación Sexual. En palabras de la autora, “el fantasma da consistencia, da vestiduras a esa falta, elevando un objeto a la categoría de objeto de deseo” (Lamovsky, 2005, p.2) Correlativamente, la coalescencia se presenta como un anudamiento posible e imaginario que puede efectuarse de forma ilusoria entre los integrantes de una pareja.

Dado que en este desarrollo la escena fantasmática cobra vital protagonismo, se introducirá aquello que Lacan (1953) postula como *el mito individual del neurótico*. Con este término, el autor se refiere al guión fantasmático en el que se despliega la constelación familiar del sujeto. Para el autor, dicha constelación precede el nacimiento del sujeto, su destino, y casi diría su prehistoria a saber, las relaciones familiares fundamentales, que estructuraron la unión de sus padres.

En relación a esto último, Lamovsky (2005) afirma que en la cotidianidad puede verse desplegado el modo en que el sujeto se posiciona en relación a las castraciones, agrega que el entramado simbólico e imaginario encargado de determinar la relación en cada familia, a su vez establece las creencias, los mitos, incluyendo las identificaciones, el ideal, el desarrollo del espacio y el tiempo, como así también el tránsito del dinero. La autora sostiene que la

constitución subjetiva además de la estructura de cada sujeto, incluye lo cultural y lo generacional. El concepto de Castración exige ser abordado en relación con el registro simbólico y, principalmente, con la metáfora paterna tal como la formula Lacan (1957) Para dicho autor, la función paterna cumple un papel fundante ya que el Padre, en tanto significante, introduce cierta legalidad al operar en la cadena significante. Es decir, su inscripción permite instaurar la ley, esto último a condición de que la madre lo posibilite. El atravesamiento del tercer tiempo del Edipo devendrá soporte de identificación para el niño, quien dispondrá en reserva los títulos para ser un hombre.

3.4.2 La Intervención del analista

Según Vegh (2017) el analista podrá realizar las intervenciones desde lo imaginario, lo real y lo simbólico, y es el nudo borromeo lo que facilitará poder articular las variedades de las mismas. En caso de realizar una intervención en el imaginario, el analista deberá hacer un cálculo que se sostenga en hipótesis respecto de la estructura y del momento en el que se interviene. El tipo de intervención podría ser a modo de algún comentario, alguna sugerencia, una pregunta, entre otras. Estas propuestas invitarán a que algo del sentido levemente se conmueva. Si el analista avanza en su retórica, será necesario intervenir desde lo real siendo la finalidad producir un efecto en la confluencia de lo real y lo imaginario, precisamente donde hay un ofrecimiento de parte del analizante como objeto de goce para el otro. En relación al nudo borromeo Rivadero (2018) refiere la utilidad del mismo a la hora de intervenir por cualquiera de sus cuerdas, alude que el analista se sirve de él para en el acompañamiento de los tiempos cronológicos que se da en la clínica, a los tiempos que lógicos del sujeto. La autora menciona algunas particularidades para este funcione. Señala la equivalencia de los tres registros, aludiendo que se pueden sustituir el uno por otro, de modo que, el analista al intervenir por uno de los anillos estará tocando los otros dos. A su vez remarca que topológicamente lo que se tiene es una intersección, tal es así, que ninguno interpone al otro. Concluye que, para poder pensar la conflictiva actual, con la que llega una pareja a la consulta, el analista tiene como herramienta el nudo para poder intervenir y principalmente para poder pensar la repetición del sujeto con el Otro.

Amigo (2005) por su parte advierte que es posible intervenir por cualquiera de las cuerdas, teniendo en cuenta el tiempo de cada sujeto. Sostiene que las intervenciones por la

cuerda real o imaginario, tienen el mismo título que haberlo realizado desde lo simbólico. Plantea que es útil intervenir por estas cuerdas, ya que tiene por finalidad que el agujero específico se restablezca. Más adelante, una vez realizada la intervención es posible que pueda producirse alguna manifestación del inconsciente que sea leída por el analista. Dreizzen (1998), por su parte, sostiene que, al hablar de acto analítico, las intervenciones del analista tienen el mismo estatuto, es decir como herramienta puede acotar, redistribuir goces siendo esta una intervención en lo real de la estructura.

Montezanti (2019) Sostiene que el psicoanalista antes de intervenir, a través de la escucha, puede inferir acerca de los tiempos fundacionales del sujeto, su posición frente a sus otros primordiales y la modalidad incestuosa que le es propia a cada paciente. Señala como el fantasma es útil al narcisismo, ya que le permite velar la falta, renegar la castración, además de darle la posibilidad de ilusionar a este Otro que lo puede todo, a saber: la función materna. El autor, resalta la importancia de esta renegación, ya que la misma es la base del entramado o pacto perverso que se ha formulado. Tal es así, que el profesional que intervenga deberá tener en cuenta lo dicho anteriormente, ya que le permitirá poder formular una estrategia de intervención que apunte a poner de relieve determinada renegación que aparezca de forma recurrente.

Depalma (2020) destaca la importancia de las entrevistas de parejas, allí las intervenciones apuntan a esclarecer los pactos inconscientes, a través de preguntas o puntuaciones es que el analista opera, para que los integrantes puedan ir despejando qué posición ocupa cada uno para el otro. Y es el analista en posición de deseo de analista empieza a intervenir en las creencias desde el eje imaginario, Si el paciente está tomado por lo imaginario esas creencias no se caen.

Rivadero (2018) sostiene que en las entrevistas de pareja no se realizan interpretaciones, pero sí intervenciones para poder pensar la repetición de aquel desencuentro. El analista se sirve precisamente del nudo para poder pensar las consultas y patologías que los aqueja, siendo la finalidad de las intervenciones producir algún tipo de movimiento o reacomodamientos en los tres registros.

La importancia de dichas intervenciones consiste en evitar que los sujetos ante la imposibilidad de no poder tramitar lo traumático y evitar la angustia, caer en la repetición, ya sea del orden de la actuación o bien del orden del significante.

3.4.3 La Posición del analista

En primer lugar, para comenzar a profundizar respecto de la posición del analista, es crucial partir de los trabajos freudianos acerca de la técnica psicoanalítica. Allí Freud (1912b), si bien advierte que no es posible una sistematización, postula el principio de neutralidad en estrecha relación con la indicación freudiana para la escucha analítica, a saber: la atención parejamente flotante. Asimismo, luego agrega un segundo principio que llamara de abstinencia (Freud 1915).

Rubistein (2008) por su parte, advierte que la neutralidad planteada por Freud es a modo de orientar la acción del analista, en oposición a los juicios de valor, diferenciarse de la ciencia y esforzándose porque la persona del analista y su posición subjetiva no operen como obstáculo. La autora plantea una doble perspectiva, en relación a si es neutral o no el deseo del analista, Retoma la propuesta de Lacan en relación al tema y ubica que es neutral, si se intenta no caer en sugestión y/o dominio. Y si se piensa en la transferencia, el deseo del analista va en contra de los efectos de engaños. Señala que este deseo de analista no trata de enseñar nada, ni de suponer felicidad. Concluye que el mismo dependerá del propio analista, su formación, su análisis y su comprobación en el acto analítico propiamente dicho. Por su parte, advierte la imposibilidad a la hora de pensar en la neutralidad de forma absoluta, remarcando que esta no toma posición es una posición. Destaca que se trata de sostener el deseo, evitando juicios de valor.

Vila (2017) se sirve de lo propuesto por Lacan en el seminario XI, donde resalta que, si bien la presencia de analista forma parte de la escena analítica, este no avanza en opiniones y/o ideologías, por el contrario, haciendo uso de esta regla de abstinencia, hace operar su deseo de analista que consiste precisamente en analizar el deseo del paciente.

En segundo lugar, retomando los aportes de Lacan (1975), se destaca que el analista está convocado a un lugar de supuesto saber. El paciente dirá lo que le pasa suponiendo un saber al analista, pero, en realidad, es este último quien pone en lugar de saber al sujeto, aunque él todavía no lo sepa. Dicha posición es presentada por Lacan, como análoga al objeto a, lo que causa para que alguien se pregunte. Es en este lugar que el analista deberá comprometerse a rastrear el lugar desde donde puede surgir el deseo de saber. Retomando lo anterior, Vegh (2017) afirma que si el analista quiere sostener este lugar deberá suspender el goce que le es demandado y es con su presencia que funciona en el acto analítico.

Surge la necesidad de articular esto último al “Deseo de analista”. En este sentido, Rabinovich (1999) se sirve de los aportes de Lacan presentando al mismo como un operador central de la práctica psicoanalítica, siendo condición de la misma y sostén de la cura. Del mismo modo, la autora plantea este concepto como solidario a la ética y la responsabilidad del analista. En esta línea, es el analista quien debe propiciar un lugar, un vacío para poder alojar al deseo del paciente en tanto otro, aludiendo que no se trata del reconocimiento de un otro, sino de deseo en relación a su historicidad. El analista es quien debe despojarse y dejar vacante el lugar de su propio deseo, dando la posibilidad de que allí pueda desplegarse aquel otro primordial quien estructuró el deseo del sujeto. Por su parte Kohan (2020) al referirse al deseo de analista, refiere que el mismo no debe ser prevenido, que, de querer hacerlo se estaría burocratizando la práctica analítica. De modo que, si se intenta avanzar desde una posición de prevención, la transferencia se estaría convirtiendo en una institución y analista se estaría rigiendo por estándares. Agrega que estar prevenido, imposibilita que advenga la sorpresa, lo asombroso, evitando que acontezca la transferencia. Subraya que, al querer prevenir, el analista se ubica en un lugar de tranquilidad con el mismo, de modo que estaría pretendiendo garantías como profesional.

Retomando los aportes de Rubistein (2008), la autora menciona que la posición del analista tiene la esencialidad de ser versátil para ubicarse en la transferencia como objeto. A su vez resalta que es el analista en su posición de oyente, estando atento, tiene la posibilidad de advenir algún movimiento subjetivo a través de su intervención. Del mismo modo, señala que puede pasar un tiempo para que esto se produzca, allí donde está operando la transferencia. La autora se pregunta: si tienen sentido continuar si no sucede nada, sugiriendo que el sostén transferencial a veces puede estabilizar a un sujeto, de modo que, la autora justifica la mantención de las intervenciones. Concluye que estar atento, posibilita escuchar, allí en el enunciado la enunciación. Tal es así de poder interrogar el deseo, siendo esto posible si y solo si, hay un analista ocupando ese lugar.

Siguiendo a Rivadero (2018) el analista, en su posición de tercero, no podrá tener inclinación por alguno de los integrantes de la pareja, deberá ser cauto, establecer límite con la palabra, evitando que se desplieguen obscenidades. A su vez, afirma que, de surgir una obscenidad, o la necesidad de ahondar en cuestiones del plano íntimo de cada sujeto, se recurre a la posibilidad de proponer entrevistas de forma individual. De modo que, si la pareja está en una real conflictiva, en el devenir de las entrevistas conjuntas, si uno de los partenaires cuenta

con información que lo beneficie, luego la usará a su favor. Este modo de posicionamiento de parte de analista será atendiendo la singularidad del caso, y oficiando como terceridad a través de su presencia. La autora agrega que en el transcurrir de los encuentros, el profesional a cargo de las entrevistas deberá tener en cuenta que uno de los partenaires puede buscar cierta complicidad, el analista deberá estar atento a sus propios puntos ciegos ya que el integrante que se reconozca en posición de víctima querrá establecer cierta simpatía buscando ser beneficiado. Las buenas intenciones del analista aquí no corren y debe abstenerse de poner en acto lo que para él supondría lo que sería un bien para la pareja, precisamente porque el bien para ellos, lo sabe cada uno de los sujetos, e incluso ni siquiera pueden coincidir.

4. Metodología

4.1. Tipo de Estudio

Para el presente trabajo de investigación se utilizó una metodología de tipo descriptivo, de carácter cualitativo de tipo profesional y análisis de un caso clínico.

4.2. Participantes

El siguiente trabajo se llevó adelante, habiendo analizado las entrevistas de pareja realizadas por una profesional de la institución. La psicoanalista a cargo del caso clínico, es miembro de la Institución Psicoanalítica donde se realizó la práctica profesional desde hace 17 años. Allí tiene a su cargo el dictado y supervisión del curso de Post grado de Pareja y Familia. Las entrevistas de parejas fueron realizadas a una mujer de 42 años, docente y propietaria de una escuela y su esposo de 39 de edad, profesor de educación física, quien en épocas de verano tomó un cargo en la institución de su actual esposa. Al momento de la consulta trabaja en el comercio de sus padres en atención al público. La pareja consultante reside en un departamento de CABA proporcionado por los progenitores de este último donde conviven con la hija de ambos de 2 años de edad. La llegada de la pequeña, fue al corto tiempo que la pareja en cuestión comenzara su noviazgo. Si bien al encuentro asistió la pareja, la solicitud de entrevista fue realizada por ella, refiriendo como motivo de consulta estar saturada de la familia de su marido. Este último, a pesar de manifestar cierta reticencia aceptó concurrir igual.

4.3. Instrumentos

Para el presente trabajo final integrador se han recolectado datos de un caso clínico proporcionado por una analista de la institución. El mismo incluyó 3 encuentros en pareja, donde la Licenciada que facilitó el caso realizó el total de las entrevistas desde un abordaje psicoanalítico de pareja. Dicho material aportó información valiosa para poder trabajar en el desarrollo del trabajo en cuestión.

Para enriquecer aún más el presente estudio, se contó con acceso a espacios de supervisión, en calidad de observador no participante, específicamente de entrevistas de pareja y familia dentro de la institución donde se realizó la práctica.

Complementariamente, para recoger más datos, se realizó una entrevista semi estructurada a la Licenciada que llevó adelante el caso. Si bien se abordaron diferentes ejes temáticos, se profundizó en cómo opera el analista en las entrevistas de pareja, poniendo énfasis en las condiciones a partir de las cuales se produce la elección amorosa en la pareja, las intervenciones y posición del analista en dichas entrevistas.

4.4 Procedimiento

Se analizó un caso clínico proporcionado por una psicoanalista de la institución donde se realizó la práctica, el mismo fue facilitado por la licenciada de forma online. Mediante la información recibida se avanzó con la lectura del material y adicionalmente se realizó una entrevista semi estructurada con la Licenciada que abordó el caso. La misma se realizó a través de video llamada por contexto de COVID-19 y con una duración de 30 minutos aproximadamente. Para enriquecer el abordaje del presente trabajo, se asistió a seminarios proporcionados por la institución, además se contó con acceso a espacios de supervisión, específicamente entrevistas de pareja y familia. Dicho espacio, otorgó la posibilidad de acceder a bibliografía específica de la temática elegida y un acercamiento a la clínica.

5. Desarrollo

Presentación del caso:

En los apartados siguientes, las conexiones y relaciones establecidas son a modo de hipótesis para poder pensar el caso con los datos que se tienen del relato de la analista y los elementos conceptuales relacionados.

A continuación, se presenta el caso aportando información que enriquecerá su abordaje. Los nombres para cada uno de los integrantes de la pareja fueron cambiados para el trabajo en cuestión. Matías para él y Mariana para ella.

Las entrevistas de parejas fueron realizadas a una mujer de 42 años, docente y propietaria de una escuela, y su esposo de 39 años, profesor de educación física, quien en épocas de verano tomó un cargo en la institución de su actual esposa. Al momento de la consulta, la pareja convive en un departamento de CABA junto a su hija de 2 años de edad. La solicitud de la entrevista fue realizada por Mariana, refiriendo como motivo de consulta estar *saturada* de la familia de su marido. Matías, a pesar de manifestar cierta reticencia, aceptó concurrir igualmente. La pareja refiere que, al poco tiempo de ponerse de novios, Mariana queda embarazada. Ante esto y de inmediato, los padres de Matías ofrecen un departamento para reciclar (inmueble que habían dejado en reserva y sin habilitar a que su hijo lo habite hasta tanto esté casado). Para ese momento, la colonia del colegio ya había finalizado y Matías comienza a trabajar en el local comercial de sus padres. Este lugar es ofrecido por su progenitora a fin de facilitar la cercanía a su hogar.

En su relato, Mariana refiere muy poco sobre su padre a quien solo lo menciona al aludir a las peleas constantes con su madre. De su infancia, agrega que siempre ha cursado su escolaridad como cualquier niño/a. Sin embargo, destaca que se aburría bastante al tener que quedarse después de hora en la institución educativa junto a su madre. Ya asomando su adolescencia, sus padres deciden separarse y ella queda en convivencia con su madre, con quien refiere tener una mejor relación ahora en los últimos años. Comenta que, al haberse separados sus padres, con su progenitora compartía muchas horas del día, incluyendo habitación, mobiliarios y más adelante el lugar de trabajo (el colegio). Refiere que, a raíz de pasar tantas horas juntas, se generaban reiteradas peleas entre ambas, tal es así, que Mariana decide irse a vivir sola. Agrega que su madre al jubilarse le delegó su lugar en la institución. Aclara que, a pesar de no vivir más juntas, su madre solía organizar viajes en los que la incluía como su compañía, aludiendo a que no debía pagar nada, solo acompañarla.

Matías a la hora de referirse a su familia, la describe como muy unida, quienes están a su lado siempre, para lo que él necesite. Ubica a su padre como el más callado entre sus

integrantes, refiriéndose a él cómo *un hombre muy bueno, el que no se mete con nadie*. Se detiene un poco más a la hora de hablar de su hermana describiéndola como *lo más grande que hay*, resaltando que *es el calco* de su madre. Profundiza en más detalles, a la hora de referirse a su progenitora. Relata que los días de más cansancio volviendo del colegio y luego el profesorado, era su madre quien lo solía esperar con todo preparado. De manera anecdótica y a modo de chiste subraya que de tan buena que fue su madre siempre, recuerda las veces que han mandado al padre al comedor, quedando él junto a su madre en la habitación para poder dormir todo de corrido, descansar sin ruidos o disfrutar del aire acondicionado. Alude que ella lo *es todo*, destaca que es una persona sin maldad y quien más lo conoce, remarcando que ella solo con verlo ya sabe interpretarlo.

Anteriormente al matrimonio con Mariana, refiere que siempre estuvo cómodamente en la vivienda de sus padres, no hubo ensayos de independizarse, refiriendo que su familia es muy unida y jamás le estuvo sugiriendo que era tiempo de irse.

5.1 Análisis de las condiciones a partir de las cuales se produjo la elección amorosa en la pareja.

La psicoanalista entrevistada remarca la importancia de este tiempo previo de entrevistas, tal como alude Freud (1913a) con el *ensayo previo*. Pueden ser uno o varios encuentros que serán útiles al analista para saber cómo intervenir en la apuesta de que algo de la queja inicial pueda conmoverse. La profesional a cargo del caso comenta que el pedido de entrevista fue realizado por Mariana, quien refiere como motivo de consulta estar *saturada* de la familia de origen de su marido. A pesar de mostrar cierta reticencia, Matías acepta concurrir igual a los encuentros.

Es en el espacio analítico donde el analista podrá leer los significantes que allí se despliegan, como así también los pactos establecidos entre los integrantes (Rivadero 2018). Tomando en cuenta la viñeta, se puede precisar cómo la analista les propone a los partenaires que relaten cómo se conocieron, y qué le gustó de cada uno. Matías, a pesar de mostrarse reacio toma la palabra expresando que no puede entender cómo antes estaba todo de maravilla y hoy es todo lo contrario, terminando en una terapia de parejas. Relata que, en aquel momento, él como profesor de educación física se propone como docente y quien lo recibe como *rol de autoridad* en la institución es Mariana, refiere que se mostraba *divertida*, destacando que podía

ser él mismo frente a ella. Describe esa época como ideal, mencionando que a pesar de su rol de autoridad ella era muy agradable al trato, en sus palabras, *muy amorosa*, además ser *atractiva*, mantenía una postura de *contención* frente a todos. También recuerda que de Mariana le gustó su manera de manejarse que describe de la siguiente manera: *ella no frenaba nunca*. Como ejemplo de esto comenta que, durante las horas de almuerzo, ella se postergaba su descanso asegurándose de que todos los chicos y el plantel docente hayan comido. De manera irónica señala que, si bien hoy es todo lo contrario, en aquel entonces ella aprobaba *todo* lo que viniera de su persona. En esta misma línea, remarca que el colegio terminó siendo como un *segundo hogar*.

Cuando Mariana toma la palabra, caracteriza como *ideal* al momento en el que se conocieron. Recuerda que, en épocas de colonia de verano, necesitaba en su institución alguien que no sea tímida, que se anime y, por arte de magia, aparece *un muchacho grandote, tierno, divertido, como un chico*. Destaca que en esa época él tenía muy buen humor aclarando que, aunque hoy no parezca, *él era muy dulce*. Agrega que, a pesar de los horarios o del estrés laboral, Matías *se mostraba disponible y contenedor* hacia ella. Refiere que también la enamoró esta faceta de *cuidado permanente y mimo constante*. Ejemplifica esto narrando escenas en las que él la sorprendía con algo calentito, algo fresco o alguna golosina. Un punto llamativo en los dichos de Mariana es el modo en que cambió su percepción sobre la familia de origen de Matías. Esta familia que hoy le resulta invasiva, en aquel momento *era lo más lindo*. Concluye que lamentablemente *todo duró muy poco*.

Esta parte de la viñeta, en particular el discurso de Mariana, se podría vincular con el material de Freud (1910b) referido a la vida amorosa y sus condiciones. La paciente ubica determinados rasgos que la enamoraron de su marido, entre otros, menciona la predominancia de *ternura* de parte de su pareja, guardando estrecha relación con lo que sostiene el autor, el rasgo de ternura que el niño tiene hacia su madre. La paciente, a la hora de destacar aquello que la enamoró de su marido, hace alusión al *cuidado y disponibilidad hacia ella*. De esto, destaca su contención y sus mimos, rasgos que podrían revelarse como “subrogados maternos” (Freud, 1905, p 162). A partir del relato de Matías, se podrían resaltar los rasgos que lo enamoran de Mariana: su rol de *autoridad* y que era *atractiva*. Lo mismo ocurre cuando menciona que era *amorosa y contenedora*, proporcionando *atención* a todos los integrantes de la colonia. Asimismo, la describe como aquella figura que lo *aprobaba todo*. Estos rasgos que insisten en su relato, podrían ser indicadores de su elección amorosa a la vez que entrarían en serie con la

descripción de sus Otros primordiales, como su madre. Esto último coincide con lo expuesto por el creador del psicoanálisis cuando afirma que “El hallazgo del objeto es propiamente un reencuentro” (Freud, 1905, p 203). En la elección amorosa de Matías se podría estar re editando el encuentro con ese primer objeto de amor. Tal como sostienen Manjarrés y Franco (2018) esta búsqueda incesante de un objeto amado se presenta como cierta añoranza que, en este caso, quedaría sugerido cuando Matías describe a la escuela dirigida por Mariana como su *segunda casa*.

La psicoanalista del caso señala que en esta pareja se produce una elección de objeto que caracteriza como anaclítica, es decir, de apoyatura. Esta afirmación se podría articular con el trabajo de Freud (1914) en Introducción *del narcisismo* donde el autor sugiere dos caminos posibles para dicha elección. Por un lado, menciona al tipo narcisista y, por otro, el tipo de apuntalamiento. En este último, incluye al modelo de la madre nutricia y hombre protector. Según la analista, para ambos integrantes de la pareja, dicha elección amorosa estaría fuertemente vinculada al modelo de la madre nutricia. En el relato de Mariana se podría destacar algunos rasgos que la enamoraron: su disponibilidad, ternura y atención permanente. Su descripción podría remitir a quien al inicio desempeñó dicha función de nutrición y cuidado. En lo que respecta a Matías, también se podría ubicar este modelo en sus dichos, justamente cuando relata que lo que le gustó de Mariana fue su *amorosidad*, su postura de *contención* y atención.

Milmaniene (2011), acerca de la vida amorosa de las parejas, señala que la misma guarda relación con el modo en que cada uno ha transitado el narcisismo y la etapa edípica, con los conflictos que ello supone. De la entrevista con la analista del caso se remarca que, tanto en el relato de Mariana como en el de Matías, la figura del padre casi no aparece o, si lo hace, es de forma tibia y desdibujada. A su vez, ella pone el acento en el modo en que la castración opera en cada uno de los integrantes de esta pareja. Respecto de la castración, Manjarrés y Franco (2018) refieren a la misma como prohibición fundante de la constitución subjetiva. A continuación, se recortan algunas escenas que permiten ubicar las cuestiones mencionadas. Por su parte, Mariana relata que, durante su infancia, tras las peleas entre sus padres terminaba durmiendo junto a su madre, manteniendo esta modalidad hasta su adultez. Algo similar ocurre con Matías que, si bien lo expone a modo de chiste, señala que en varias oportunidades su padre ha quedado durmiendo en el comedor mientras que él permanecía en la habitación junto a su madre, disfrutando del televisor y el aire acondicionado. En relación a estas escenas, la analista

resalta el carácter incestuoso de las mismas y subraya que la elección amorosa actual les remite al objeto perdido aun cuando tropiecen una y otra vez con su imposibilidad, lo que produce en su lugar la emergencia de peleas, enojo y agresividad. La Licenciada agrega detalles que permiten ilustrar la relación que estas madres tenían con sus respectivos hijos. De los mismos se evidencia la dificultad de lo que Freud postulaba como ese acto doloroso pero necesario de desasir las investiduras de las figuras parentales. De este modo, la madre de Mariana pagaba viajes a condición de que ella siempre esté incluida en los mismos. Si bien le traspasó su lugar en la institución, muchas de las decisiones que tomaba Mariana estaban influenciadas por su progenitora, quien acudía diariamente al establecimiento. Algo similar ocurre con Matías. Su madre hasta bastante adulto le aseguraba que no era necesario irse de esta casa familiar y le proporcionaba todo para que no fuera necesario salir a buscar afuera: comida preparada, su amor y cuidado incondicional. Y, como se ampliará en otro apartado, esta madre es quien también, para tenerlo cerca, le facilitará una vivienda de casado junto a Mariana, situada enfrente del comercio familiar donde terminará empleado.

Freud (1912 a) sostiene que la elección amorosa no es cualquiera, sino que guarda relación con la disposición innata de cada quien, sumadas las influencias que el ser humano toma en su infancia, dando lugar a la repetición de uno o varios clichés. La reedición por parte de cada uno de los integrantes de esta pareja se puede vislumbrar en los siguientes ejemplos. Matías cree poder orinar con la puerta abierta o dejar su ropa interior exhibida sin advertir que su niña de 3 añitos está presente y sin admitir que nadie le diga nada por ello. Mariana pretende dormir sola con la pequeña y retar a su marido desde la pieza por comer las galletitas de la nena, reeditando así situaciones vividas en su infancia mientras sus padres discutían.

Para seguir profundizando sobre las condiciones a partir de las cuales se elige la pareja, se retoma la entrevista con la licenciada a cargo del caso. Ella destaca la importancia de poder escuchar en las entrevistas que *aquello que los enamoró luego será el conflicto que los trae a consultar*. Aquí se retoma el malentendido estructural que introduce el significante puesto que, como sostiene Lacan, esto trae por correlato la imposibilidad de la reciprocidad y de establecer una relación entre los sexos armónica y completa (Lacan, 1969). En esta misma línea, la analista menciona al malentendido entre los partenaires, puntuando los significantes que emergen en el relato de cada uno de los integrantes de la pareja. Por su parte, Matías refiere que lo enamoró de su pareja, su figura de contención, alguien con quien podía divertirse mucho, ser el mismo, recibiendo su aprobación y apoyo constante. Por parte de Mariana, se podría destacar que de su

pareja la enamoró su ternura y diversión. Menciona que era alguien que la hacía reír, además de cuidarla y contenerla. Todos estos rasgos que en un primer momento permitieron la ilusión de unidad, tropiezan luego con el fracaso de lo que no es perfecto por imposibilidad estructural. Como señala la licenciada, en el devenir de una pareja se pone en juego el inevitable desencuentro con el Otro dado que, más allá del velo de la ilusión, no hay relación sexual porque siempre es con un objeto que no es.

Prosiguiendo con los aportes lacanianos, se subraya la importancia de la pregunta que Lacan formula como *Che vuoi?* Dicho interrogante es crucial ya que implica responder ante el enigma del deseo del Otro (Lacan, 1962). En este punto se podría articular lo sostenido por la analista quien advierte que, cuando un hijo viene al mundo, ante la pregunta ¿qué quiere el otro de mí, para que me quiere?, el niño de forma imaginaria ensaya una respuesta que supone al deseo del Otro. Dicha respuesta es el fantasma que enmarca en una escena la vida del sujeto. Tomando en cuenta los relatos, por parte de Mariana se podría inferir como respuesta la niña que acompañará en la vejez a su madre y, por parte de Matías, el niño eterno e incondicional que proporcionará alegría. Aquí se podría ubicar el vital protagonismo que cobran las escenas fantasmáticas. Estas frases, que van constituyendo el *mito individual del neurótico*, funcionan a modo de un guión. Se encuentra vinculado a sus historias familiares y a los lugares asignados por esos Otros primordiales (Lacan, 1953). Lo ubicado hasta aquí permite abordar lo propuesto por Lamovsky (2005) cuando hace referencia al término *coalescencia fantasmática*. Este ensamble imaginario, a modo de anudamiento, es un intento ilusorio de los fantasmas de velar la falta estructural. Retomando la entrevista y señalamiento de la analista, se podría inferir que Mariana le da todo para sostener aquel lugar de hijo, proporcionándole además su rol de autoridad, su cuidado y rasgos maternos. En cuanto a Matías le permitiría a ella ensayar esa respuesta, ubicándose como aquel a quien Mariana debe cuidar y acompañar.

5.2. Describir las intervenciones del analista y sus efectos en el marco de las entrevistas de la pareja.

A continuación, se recortan algunas intervenciones del caso para pensar la lógica de las mismas y sus efectos. Del mismo modo, se articula en este eje lo extraído de la entrevista con la analista del caso quien, en coincidencia con Vegh (2017), afirma que en este tiempo de entrevistas el analista se sirve del nudo borromeo para poder pensar la constitución subjetiva. Agrega también que el tipo de intervenciones que se realizan son a modo de sugerencias,

preguntas o algún señalamiento. A su vez, la licenciada aclara que no se trata de aplicar intervenciones generalizables o estandarizadas, sino que se decidirán teniendo en cuenta la singularidad de lo que se escucha en la sesión. Comenta que, en este caso en particular, las intervenciones ensayadas son mayormente en el eje imaginario. La misma comenta que, al ubicar en el relato de los integrantes de la pareja ciertas creencias operando y obturando la escucha entre ellos, consideró relevante que las mismas sean, poco a poco, relativizadas e interrogadas.

La consulta es solicitada por Mariana, quien expresa sentirse saturada de la familia de su marido, en sus palabras, *el local donde trabaja está en frente de nuestra casa, y encima arregla con la madre para que los fines de semana vayamos a la quinta! Me llama a mi trabajo y me dice: prepara el bolso que te paso a buscar.* Aquí la analista con su intervención apunta a instaurar la posibilidad de que puedan escuchar (se). Por ejemplo, le pregunta a Matías si en algún momento probó consultarle a su pareja para hacer otros planes. A esto él responde que sí lo ha hecho pero que le aburren demasiado las amistades de su esposa y los lugares que proponen. Menciona que prefiere estar en la quinta donde puede *ser él mismo*. En sus palabras, *ahí soy el patriarca. Me tiro a la pileta, no tengo que vestirme, ni estar encerrado. Ella la pasa bien, ahí cocina mi mamá y mi hermana, no sé si le dijo, pero en mi casa no se fija si tengo planchada ni una camisa.*

Tal como sostiene Rivadero (2018), la finalidad de estas intervenciones apunta a producir algún tipo de movimiento o reacomodamiento en los tres registros. De este modo la analista, tomando en cuenta el relato de Mariana en relación al cansancio y el sentirse sola le pregunta si trabaja todo el día y si tiene alguien que la ayude con las tareas del hogar. Sin dejar lugar a su pareja, Matías se adelanta diciendo que *su madre trabajó siempre y que a él nunca le faltó un botón en la camisa*. Afirma, casi enojado, *yo también quiero estar lindo para ella*. La analista insiste en indagar acerca de cómo se organizan con las tareas y el cuidado de la niña. Nuevamente, Él avanza manifestando que *si hay que pagar que pague ella*. Es aquí que Mariana, llorando, toma la palabra: *si, además de pagar la prepaga, la ropa, su mamá quiere que la niña permanezca en la casa de ellos*. De inmediato su marido dice *¿quién la va a cuidar mejor que mi mamá?* Aquí, tal como refiere Amigo (2005) la utilidad de intervenir por la cuerda imaginaria o real, tiene el mismo valor que haberlo hecho por lo simbólico. En esta parte de la escena, la licenciada decide intervenir en el eje imaginario a modo de sugerencia preguntando si *no la podrían llevar al jardín en lugar de la casa de la abuela porque la función*

de la abuela no es criar al nieto, sino disfrutarlo. Aunque la intervención tome la forma de una sugerencia, ha de aclararse que su función es introducir una diferencia en el discurso sin fisuras de Matías. Es decir, apunta a presentar otras posibilidades que no sean recurrir a su madre, como ser ir al jardín. De este modo, tanto las preguntas como esta sugerencia apuntan a conmover las certidumbres imaginarias del relato en el afán de que tal vez una pregunta más allá del discurso yoico emerja y permita advertir la posición subjetiva.

En la entrevista con la licenciada, la misma refiere que la posibilidad de que puedan escucharse en otro contexto, tal vez, permita que la pregunta dirigida cause algún efecto. Tal como lo describe Vegh (2017), este tipo de intervención invita a que algo del sentido levemente se conmueva, se apunta a producir un efecto en la confluencia de lo real y lo imaginario, allí donde justamente hay un ofrecimiento de parte del analizante como objeto de goce para el otro. En el ejemplo de la viñeta, Matías no estaría en condiciones de querer frustrar o enojar a su madre a la hora del cuidado total de la pequeña. Y tal como sostiene Dreizzen (1998), este tipo de intervenciones como herramienta analítica podría acotar y redistribuir goces.

Los últimos ejemplos del caso y conceptualizaciones sirven como puntapié para describir otras de las intervenciones realizadas. Siguiendo con la viñeta, Matías sin escuchar se dirige a la analista diciendo *mirá que no voy a dejar de ir a la quinta, lo que pasa es que ella me envidia, no sabe vivir en familia, porque sus padres son separados y además judíos.* La analista interviene preguntando *¿Ella le había ocultado su origen?*, a lo que Él responde: *No, lo que pasa es que nosotros somos católicos.* La licenciada interviene preguntando *¿Nosotros?* Matías, de inmediato afirma *sí, mi familia.* La analista con esta última intervención apuntaría a que él, en su relato, pueda escuchar que estaba dejando por fuera a su mujer y a su hija. En este momento de la entrevista, Mariana expresa *¡ves, la nena y yo no somos su familia!* Tal como menciona Rivadero (2018) el analista también deberá estar atento a que uno de los partenaires pueda buscar cierta complicidad, tal es así que la analista del caso, podría reconocer que ésta integrante de la pareja en posición de víctima podría buscar ser beneficiada. De modo que, retoma el tema de la religión e interviene preguntando cómo han manejado este tema en relación a la crianza de su hija. Mariana, menciona que, al recibir la noticia de embarazo, acuerdan el matrimonio y deciden en ese momento que no le serán transmitidas ninguna de las religiones a la pequeña. Él, enojado, *dice si se quiere separar que lo haga, pero que después no aparezca con cuestiones de tenencias,* afirmando que, a la pequeña, su hermana y su madre la cuidan mejor que ella. Mariana, llorando refiere *¡pero yo soy la madre y vos el padre! ¿Por qué metes*

a tu familia dentro de casa? Matías de manera casi avasallante le contesta a la analista que él no cree en la psicología y que estar en estos espacios no es más que de los otros caprichos de ella. Allí la profesional a cargo, interviene con una pregunta *¿cómo ser judía? ¿Eso también es un capricho de ella?* Matías, no queriendo escuchar responde *¡No sé qué más quiere, tiene un departamento, la llevó a la quinta, es como todas las mujeres no sé qué quiere!* La analista queriendo dirigirse al eje simbólico pregunta *¿un marido? ¿Un padre para su hija?*, aquí el paciente no tarda en contestar *¡Ah bueno, como si yo no fuera un padre, con estas pavadas de la familia primaria me tienen cansado, si no le gusta mi familia que se vaya!* En la charla con la analista, comenta que él no puede recibir dicha intervención desde lo simbólico ya que estaría tomado por lo imaginario, frente a su pregunta, él dice *cómo si yo no fuera padre*. La licenciada comenta que, según la escucha, para Matías ser padre, podría ser sólo la consumación sexual y ponerle el apellido a la pequeña.

Prosiguiendo con la viñeta y la escena recientemente comentada, Mariana en esta oportunidad le pide a él que se escuche, que la tome como co-fundadora de una nueva familia. Él, sonríe y de manera irónica comenta que le tenía preparado unos días en la costa, en sus palabras: *así se le pasa el raye que la da todos los años con el colegio*. Aclara sarcásticamente que si bien, a esos días de vacaciones irían también sus padres, promete que con ellos compartirán solo unos días. Aquí la licenciada, ante este pacto renegatorio, da por finalizadas las entrevistas de pareja ya que Mariana acepta tomar el viaje y refiere que a la vuelta comenzará este espacio, pero de forma individual.

Para articular el material reciente de la viñeta, resulta pertinente retomar lo que sostiene Montezanti (2019) quien resalta la importancia de la renegación, ya que la misma es la base del entramado o pacto perverso que se ha formulado. Estas afirmaciones se podrían vincular con las intervenciones de la analista, quien pondría de relieve dichos pactos renegatorios. Un ejemplo del mismo, bien podría ser, cuando la licenciada pregunta por cómo se abordó el tema de la religión en relación a la pequeña. Con su modo de intervención la analista pretende develar ese pacto renegatorio para ver si se puede producir otra cosa. En la intimidad de la entrevista con la licenciada, en relación al tema refiere: *cuando la ley que anuncia no todo es posible, es refractaria a la subjetividad, retorna en un pacto renegatorio a modo de ofensa, injuria que tensa el encuentro amoroso hasta el límite del odio y desprecio por el otro*. Esta afirmación podría relacionarse con lo postulado por Lacan (1955) quien ubica en el registro imaginario la tensión agresiva propia de la relación del yo con su semejante. La analista, luego de ubicar el

pacto renegatorio y en su intento de conmovierlos y que se produzca alguna pregunta, de aquello tan inconvencible, decide dar por finalizadas las entrevistas de pareja. Para hacerlo, refiere que ha tenido el tiempo de entrevistas preliminares, donde Matías no lo logra escucharse. En el caso de Mariana, ella si empieza a deslizar un cambio de posición queriendo empezar a tomar la palabra y solicitando tener su espacio de forma individual.

5.3 Describir la posición del analista en las entrevistas de la pareja.

La licenciada del caso remarca la importancia del amor de transferencia por el cual el analista es investido libidinalmente (Freud 1912) y, como afirma Luján (2016), su presencia es prestada para que algo suceda en la transferencia y sea posible pasar a otra escena, la del análisis.

La analista comenta que las intervenciones mencionadas en el apartado anterior deben ser leídas a la luz de la posición del analista. Según ella, dicha posición debe operar propiciando que los partenaires puedan escuchar (se). Es decir, se oferta un espacio en el que debe primar el principio de neutralidad y abstinencia del analista (Freud 1912b, 1905). En la viñeta del caso, se podría describir dicha neutralidad en diferentes momentos, como cuando la analista no emite juicios de valor acerca de la religión o de los pagos y costos económicos dentro de este matrimonio. Si bien escucha que Mariana paga en demasía, su acción es neutral. De este modo, no interviene señalando cuál sería para ella el mejor modo de administrar los gastos. Por el contrario, evita que su posición subjetiva opere como obstáculo allí (Rubistein 2008). Es importante señalar que, desde el Psicoanálisis, no hay una preocupación por lograr una supuesta mejor adaptación a la realidad material, sino que se orienta por lo que de ello se traduce en padecimiento para el sujeto.

Prosiguiendo con otro ejemplo del caso se podría decir que, si bien la analista forma parte de la escena analítica (Vila, 2017), se abstiene de dar su opinión acerca del relato de Mariana cuando ella menciona haber dormido hasta adulta en la cama matrimonial con su madre. Lo mismo ocurre cuando Matías expone, a modo de chiste, que en varias oportunidades su padre ha quedado durmiendo en el comedor mientras que él permanecía en la habitación junto a su madre, disfrutando del televisor y el aire acondicionado. Del mismo modo, se abstiene de sancionar desde su persona al escuchar de Matías que sería un patriarca en la quinta. Es decir, más allá de su ideología, la analista se abstiene de decir cuál es su opinión sobre el tema. La

licenciada señala que el analista se abstiene de decir la verdad porque, de lo contrario, devendría agresión y obscenidad hacia el paciente. A su vez, desliza otro motivo por el cual el analista de parejas tiene que abstenerse de hacer interpretaciones ya que el paciente no está en análisis, sino que está en entrevistas preliminares. Es decir, para que sus interpretaciones puedan ser escuchadas ha de ser necesaria la instalación del Sujeto Supuesto Saber cómo parte de la transferencia (Lujan, 2016).

A propósito de lo mencionado hasta aquí, Rivadero (2018) refiere que las buenas intenciones del analista aquí no corren y debe abstenerse de poner en acto lo que supondría que sería un bien para la pareja, precisamente porque el bien para ellos, lo sabe cada uno de los sujetos, e incluso ni siquiera pueden coincidir. La misma autora sostiene que el analista, en su posición de tercero, deberá establecer límite con la palabra. Esto se podría notar en el momento de la viñeta cuando la situación entre los partenaires se pone muy tensa y no se obtura la posibilidad de escucha al discutir sin advertir las formas. Lo que subyace a este momento de la viñeta es la querrela por definir a quién considera Matías como familia ya que Mariana denunciaba ser excluida de la misma y reemplazada por la familia de origen de su marido. Matías, refractario a las intervenciones del analista, refiere *¡si se quiere ir, que se vaya ella!* La licenciada toma la palabra, y queriendo introducir cierta legalidad, sostiene que *las condiciones del matrimonio al parecer deberían modificarse y es por ello que están consultando y concurriendo a las entrevistas*. Agrega que, *en todo caso, Mariana podría elegir irse o quedarse*. Esta posición de la analista podría ser leída en relación a lo referido por Miller (1986), quien asocia a lo simbólico con la vertiente de la palabra en su función pacificadora. Al referirse a ella, el autor sostiene que opera apaciguando la agresividad transitada en lo imaginario. Siguiendo esta lógica, se podría concluir que lo simbólico introduce cierta legalidad que permite menguar la rivalidad imaginaria desplegada en la escena analítica.

La licenciada entrevistada refiere que la posición de analista no apunta a cuidar, ni mejorar, ni ayudar a separar a la pareja. Por el contrario, consiste en trabajar con el *deseo de analista* como herramienta. Aclara que el deseo del analista no coincide con el deseo de su persona, sino su función se orienta en pos de que los sujetos sean deseantes. En el caso de la pareja del caso, propiciar que descubran desde su inconsciente cuales con las marcas que lo habitan y los hacen sufrir. Esto último se podría articular con lo expuesto por Rabinovich (1999) al ubicar al deseo de analista como operador central de la práctica analítica, siendo condición y sostén de la cura. En esta misma línea, es el analista quien debe propiciar un lugar, un vacío para poder alojar al

deseo del paciente en tanto otro, aludiendo que no se trata del reconocimiento de un otro sino de deseo en relación a su historicidad.

Retomando la entrevista con la licenciada, se resalta la importancia de leer el pacto inconsciente. Ella refiere que es necesario reconstruir las versiones sobre el origen de la pareja, es decir, poder historizar aquello que hizo que este hombre se casara con esta mujer y ella con él. En otras palabras, cómo se eligieron. Para poder avanzar en el pacto inconsciente de esta pareja, sería pertinente retomar lo propuesto por Depalma (2013) al ubicar el malentendido que prevalece en el primer encuentro entre los partenaires, inherente a la ambigüedad del significante. En relación a esto la licenciada refiere *¿ella que necesitaba en su vida? Alegría, un chico que la ponga contenta, que sea divertido porque tuvo una vida triste, solitaria, de poco juego. Por su parte, él se enamoró de la máxima autoridad de un colegio, siendo este su segundo hogar y ella una segunda mamá. Infiere que este sería el pacto inconsciente.* Esto resulta importante de señalar porque, según la analista del caso, *la posición de analista en estas entrevistas tendería a cortar con ese ensamble y cada uno pueda ser un deseante en nombre del amor y se respeten como sujetos.* En este punto cobra valor lo dicho por Lacan (1975) al destacar que el analista está convocado a un lugar de supuesto saber. El paciente dirá lo que le pasa suponiendo un saber al analista, pero, en realidad, es este último quien pone en lugar de saber al sujeto, aunque él todavía no lo sepa. Dicha posición es presentada por Lacan, como análoga al objeto a, lo que causa para que alguien se pregunte.

La licenciada entrevistada concluye que es el analista quien, haciendo operar el deseo de analista, empieza a intervenir en esas creencias del imaginario. En el caso Matías, el paciente estaría tomado por este registro y es por ello que esas creencias no se caen. La analista refiere que él no habilitaría un lugar para Mariana y, a raíz de ello, es que permanentemente la expulsa y la injuria sobre su familia y su religión. Por su parte, Mariana decide empezar su análisis cuando escucha que hay algo que no encaja con lo que ella suponía de este marido. A su vez, comienza advertir que este último es un apéndice de la familia de origen. Esto al pertenecer al eje simbólico, lo trabajará luego en su propio espacio analítico.

6. Conclusiones

La propuesta del presente trabajo final integrador tuvo por objetivo general analizar las entrevistas de parejas desde un abordaje psicoanalítico. El contexto de COVID-19, al mismo tiempo que exigió transitar en modalidad on-line la práctica profesional, puso en evidencia la

creciente demanda de consultas de parejas. Con el fin de abordar las entrevistas de parejas desde dicha orientación, se han propuesto determinados objetivos específicos en relación a la temática. Gracias al material empírico seleccionado y posibilitado por la práctica profesional, se llevó adelante una amplia búsqueda y lectura de bibliografía pertinente a los fines de los objetivos planteados, lo cuales se han cumplido satisfactoriamente.

En relación al primer objetivo, se procuró identificar las condiciones a partir de las cuales se produjo la elección amorosa en la pareja del caso. A la luz de aportes freudianos y lacanianos, se indagó sobre el primer tiempo de la pareja, el de enamoramiento. Luego de la lectura del caso y de la entrevista con la analista del mismo, se han recortado rasgos que insisten en sus relatos, pudiéndose inferir que los mismos entrarían en serie con la descripción de sus Otros primordiales. La escucha de aquel tiempo, ilusorio e idealizado, permitió ubicar que en la elección amorosa de estos integrantes se podría estar reeditando el encuentro con ese primer objeto de amor (Freud, 1905).

Según la analista, para ambos integrantes de la pareja, dicha elección amorosa estaría fuertemente vinculada al modelo de la madre nutricia, lo cual remite a quien al inicio desempeñó dicha función y su cuidado (Freud, 1914). Se destaca en este primer tiempo de entrevistas, la importancia de poder escuchar bajo qué condiciones se elige esta pareja. De este modo, se articuló la teoría con el fin de ubicar cómo, en aquella reedición, los sujetos ensayan una respuesta posible al interrogante propuesto por Lacan (1962), a saber, *Che vuoi?* a la pregunta *¿qué quiere el otro de mí, para que me quiere?* se corresponde la respuesta imaginaria que da lugar al fantasma que enmarca, en una escena, la vida del sujeto. Teniendo en cuenta esto, se observó en el discurso de estos partenaires aquella creencia de felicidad y completud que velaría la falta estructural suponiéndole al Otro lo que le falta al sujeto (Depalma, 2013). Así, se leyó en el relato de los integrantes de la pareja el despliegue de sus respuestas fantasmáticas, lo cual permitió observar cómo operan los mitos que fundan la estructura subjetiva y, principalmente, cómo los mismos funcionan a modo de guión para cada integrante. Los mismos se caracterizaron por estar estrechamente relacionados con la historia familiar y los lugares asignados por esos Otros primordiales (Lacan, 1953). Se resalta que estos relatos que historizan el modo en que se produjo la elección amorosa permiten al analista dar cuenta de la coalescencia fantasmática (Lamovsky (2005) en esta pareja. Dicho ensamble imaginario es el que le permite a cada uno de los integrantes velar la falta estructural. Es decir, ensayar aquella respuesta al interrogante primordial.

En función del segundo objetivo se intentó describir las intervenciones del analista en el marco de las entrevistas de la pareja. Las intervenciones del analista fueron pensadas teniendo como herramienta conceptual al nudo borromeo (Vegh, 2017). En la viñeta, dichas intervenciones tomaron la forma de sugerencias, preguntas o algún señalamiento. Es importante señalar que la analista, para poder hacer el cálculo y orientar sus intervenciones, necesitó de un primer momento de escucha que le permita formular alguna hipótesis respecto de lo particular de este caso.

Se observaron ciertas creencias en el relato de los pacientes que obturaban la posibilidad de escucha. En esta línea, se subrayó la importancia de operar desde el eje imaginario, pudiendo tener la misma utilidad que el eje simbólico (Amigo 2005). En diferentes escenas, la analista interviene sobre el eje imaginario con el fin, por un lado, de instaurar la posibilidad de que los integrantes de la pareja puedan escuchar (se) y, por otro lado, de introducir alguna diferencia en sus discursos, introduciendo otras posibilidades ignoradas. Así, tanto las preguntas como las sugerencias de la analista, apuntaron a conmover las certidumbres imaginarias del relato de estos integrantes en el afán de que tal vez una pregunta emerja y permita advertir la posición subjetiva, más allá del discurso yoico. A decir de la analista, estos espacios de pareja podrían posibilitar que, al escucharse en otro contexto, algo del sentido se conmueva. Asimismo, como refiere Vegh (2017), estas intervenciones apuntan a que algún efecto se produzca en la confluencia de lo real y lo imaginario, por ejemplo, siendo de utilidad a la hora de acotar o redistribuir goces (Dreizen 1998).

La escucha de la licenciada puntuó en varias oportunidades lo que se infiere como el despliegue de pactos renegatorios en tanto base del entramado o pacto perverso que se ha formulado entre los integrantes de la pareja (Montezanti 2019). Con sus intervenciones, la misma ha pretendido develarlos con el afán de que pueda producirse otra cosa. Sin embargo, al parecer esto permaneció inmovible sin posibilidad de escuchar (se) y decidió dar por finalizadas las entrevistas de pareja. En el caso de Mariana, como empezó a deslizar un cambio de posición al querer empezar a tomar la palabra y solicitar tener su espacio de forma individual, la analista decide alojar dicha demanda continuando con ella el tratamiento individual.

El tercer objetivo permitió describir la posición del analista en las entrevistas de la pareja. De la entrevista con la licenciada, se destacó cómo sus intervenciones han de leerse a la luz de la posición de analista cuyo fin es propiciar que los integrantes de la pareja puedan escucharse, y ofertar un espacio de mucha cautela, donde debe primar el principio de

neutralidad y abstinencia del analista (Freud 1912b, 1905). El caso permitió poner en evidencia dicha posición de neutralidad en diferentes momentos. Por ejemplo, evitando emitir juicios de valor y que su posición subjetiva opere como obstáculo allí (Rubistein 2008). Es pertinente subrayar aquí que, desde el Psicoanálisis, no hay una preocupación por lograr una supuesta adaptación a la realidad material, sino que se orienta por lo que de ello se traduce en padecimiento para el sujeto. En esta pareja aparece la dificultad de poder escucharse y dar lugar a las diferencias de cada uno, lo cual a su vez implicaría asumir otra relación con la falta. En diferentes partes de las escenas, se ha evidenciado la necesidad de que alguien oficie la función paterna introduciendo cierta legalidad (Lacan, 1957). En varias oportunidades se evidenció la falta de límites tanto en lo que se dice como en lo que se muestra. En este punto, se destacó la posición del analista quien, en su posición de tercero, operó estableciendo límite con la palabra (Rivadero 2018), queriendo instaurar algo de la ley que no estaba funcionando allí.

La licenciada entrevistada refiere que la posición de analista consiste en trabajar con el deseo de analista como operador central, condición y sostén de la cura. El analista es quien debe propiciar un lugar, un vacío para poder alojar el deseo del paciente (Rabinovich, 1999). Según la analista del caso, la posición de analista en estas entrevistas tendería a cortar con ese ensamble y cada uno pueda ser un deseante en nombre del amor y se respeten como sujetos. Esta orientación es solidaria con la lectura analítica que hace del caso al advertir cómo se despliega el pacto inconsciente en esta pareja.

Ahondando acerca de la posición del analista, es importante retomar lo postulado por Lacan (1975) respecto del lugar al que está convocado el analista, a saber, el de sujeto supuesto saber. Dicha posición es presentada por el autor como análoga al objeto a, en tanto causa para que alguien se pregunte. La licenciada entrevistada concluye que, dado que las intervenciones no tuvieron efectos sobre las creencias imaginarias que obturaban el diálogo, no se pudo en Matías causar ninguna pregunta. Sin instalación de la transferencia ni demanda que se esboce, no hay tratamiento posible. La analista concluye que él no habilitaría un lugar para su esposa como cofundadora de una nueva familia. A raíz de ello, permanentemente la expulsa e injuria sobre su familia. Por su parte, Mariana decide empezar su análisis cuando escucha que hay algo que no encaja con lo que ella suponía de este marido. Simultáneamente, comienza advertir que este último es un apéndice de la familia de origen. Esto al pertenecer al eje simbólico, lo trabajará luego en su propio espacio analítico.

A modo de reflexión, se podría inferir que dicha coalescencia fantasmática venía funcionando para sus integrantes hasta que en un momento dejó de hacerlo, develando el conflicto que motiva la consulta. Algo ha sucedido para que esta respuesta empiece a resquebrajarse. Como hipótesis, se desliza que, a partir del nacimiento de su hija, las coyunturas y exigencias que se presentan al formar una familia y tomar decisiones tan fundamentales como las que supone la crianza de un hijo, hicieron que las diferencias que aparecían veladas dejen de estarlo, estrellando la ilusión de unidad. Consecuentemente, las diferencias pasaron a primer plano deviniendo irreconciliables porque parecería que no hay posibilidad de un desasimiento de la familia de origen que habilite a la cofundación de una nueva familia exogámica. En el caso de Mariana, esto insoportable dio lugar a que decida consultar, primero junto con su pareja y luego sola, advirtiéndole que no era tan sencillo tomar la palabra y proponer cuestiones que hacían a esta nueva familia.

Si bien se han podido cumplir los objetivos planteados, se pueden señalar determinadas limitaciones en relación a la variedad de material bibliográfico específico de parejas, desde la presente línea teórica. Sumado el contexto de COVID-19 que ha obstaculizado acceder al rastillaje presencial en bibliotecas. En relación a cuestiones metodológicas y operativas, hubo excelente predisposición de la institución, se pudo trabajar con un caso clínico y, de manera muy amable, la licenciada a cargo del mismo accedió a ser entrevistada. De todos modos, al momento de trabajar de manera más específica, dichos instrumentos han resultado un poco escuetos para el tipo de profundidad que dicho trabajo requiere pese a lo cual se ha podido avanzar satisfactoriamente.

En relación al abordaje del caso, podría ser más enriquecedor que el estudiante lleve adelante algún caso al que haya podido seguir a lo largo de la práctica profesional. Teniendo en cuenta el gran número de profesionales que supervisan semanalmente permitiría poder realizar una elección de aquellos casos que se sostengan en tiempo transcurrido hasta el momento de la finalización de la residencia. De esta manera, esto facilitaría el abordaje del trabajo final integrador. En relación a la formación recibida con orientación psicoanalítica, si bien fue excelente y a su vez motorizó la elección de dicho abordaje, a modo de recomendación, sería más enriquecedor incluir en la oferta académica universitaria mayores opciones de materias psicoanalíticas. Brindándole al estudiante la posibilidad de acceder a materias electivas orientadas a la práctica clínica desde dicha orientación, incluyendo el contenido de forma más

continuado a lo largo de la carrera. Esto facilitaría al estudiante llegar con más herramientas teórico prácticas a las instituciones que se ofrecen para realizar las residencias.

En relación a nuevas líneas de investigación, a criterio de esta pasante, se podría ampliar la práctica. Tomando en cuenta el contexto de pandemia, la gran demanda recibida en la institución y el aprovechamiento de las herramientas online, se podría plantear la posibilidad de que el pasante, en su carácter de estudiante avanzado, participe de las entrevistas de admisión. Dicha experiencia, si bien sería bajo la modalidad de observador no participante, permitiría desde la escucha allanar el camino a la hora de abordar la teoría y abordar un trabajo final integrador.

7. Referencias Bibliográficas

- Amigo, S. (2005). *Clínica de los fracasos del fantasma*. Homo sapiens.
- Castillo, (2005). El Sigma.com. Transferencia: *Más allá de la Demanda* Recuperado de <https://www.elsigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/transferencia-mas-alla-de-la-demanda/8000>
- Cosentino, J. C. (1999). *Construcción de los conceptos freudianos*. Ediciones Manantial.
- D'Angelo, R; Carabajal, E; Marchilli, A, *Una introducción a Lacan*, Lugar editorial, Bs. As, 2000.
- Depalma, M. (2013). *Los márgenes del amor*. Buenos Aires: Editorial Antigua,
- Depalma, M. (2020). *El amor, Ensamble de ficciones*. Buenos Aires: Editorial Antigua,
- Domenjó, B. A., & Miró, M. T. (1995). *El modelo psicoanalítico de las relaciones de objeto y su evolución*. Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/viewFile/9107/11630>
- Dreizzen, A (1998) *La Sustracción de goce y el acto analítico* Recuperado de: <http://www.efba.org/efbaonline/dreizzen-04.htm>
- Escallón, E. G. (2009). *Bion, mitos y mitología*. Recuperado de file:///C:/Users/PC/Downloads/Dialnet-BionMitosYMitologia-3643934.pdf
- Freud, S. (1904/2017). *El método psicoanalítico de Freud*. Obras Completas, Vol. VII, (pp. 233-242) Buenos Aires: Amorrortu Editores,
- Freud, S. (1905/2017). *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras Completas, Vol. VII, (pp. 109-222) Buenos Aires: Amorrortu Editores,
- Freud, S. (1909/2014). *La novela familiar de los neuróticos*. Obras Completas, Vol. IX, (pp. 213-220) Buenos Aires: Amorrortu Editores,
- Freud, S. (1910a/2013). *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*. Obras Completas, Vol. XI, (pp. 1-52) Buenos Aires: Amorrortu Editores,
- Freud, S. (1910b/2013). *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*. Obras Completas, Vol. XI, (pp. 155-168) Buenos Aires: Amorrortu Editores,
- Freud, S. (1912a/2017). *Sobre la dinámica de la transferencia*. Obras Completas, Vol. XII, (pp. 93-106) Buenos Aires: Amorrortu Editores,
- Freud, S. (1912b/2017). *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. Obras Completas, Vol. XII, (pp. 107-120) Buenos Aires: Amorrortu Editores,

- Freud, S. (1913a/2017). *Sobre la iniciación al tratamiento*. Obras Completas, Vol. XII, (pp. 121-144) Buenos Aires: Amorrortu Editores,
- Freud, S. (1913b/2017). *Sobre psicoanálisis*. Obras Completas, Vol. XII, (pp. 207-216) Buenos Aires: Amorrortu Editores,
- Freud, S. (1915/2017). *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*. Obras Completas, Vol. XII, (p. 159-176) Buenos Aires: Amorrortu Editores,
- Freud, S. (1916/2013). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Obras Completas, Vol. XV, (pp.1-422) Buenos Aires: Amorrortu Editores,
- Freud, S. (1917/2017). *28ª Conferencia. La terapia analítica*. Obras Completas, Vol XVI, (pp. 408-422) Buenos Aires: Amorrortu Editores,
- Lacan, J. (1953) *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*. Recuperado de <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.4%20%20LO%20SIMB,%20LO%20IMAG%20Y%20LO%20REAL,%201953..pdf>
- Lacan, J. (1953) *Función y campo de la palabra y el lenguaje*. Escritos I [1966]. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1953/2013). *El mito individual del neurótico o poesía y verdad en la neurosis*. Buenos Aires: Paidós,
- Lacan, J. (1955/2019). El Seminario. Libro 3. *La psicosis*. Buenos Aires: Paidós,
- Lacan, J. (1957-58/2020). El Seminario. Libro 5. *Los tres tiempos del Edipo*. Buenos Aires: Paidós,
- Lacan, J. (1962/2020a). El Seminario. Libro 10. *La angustia, en la red de significantes*. Buenos Aires: Paidós,
- Lacan, J. (1962/2020b). El Seminario. Libro 10. *La angustia, signo de deseo*. Buenos Aires: Paidós,
- Lacan, J. (1962/2020b). El Seminario. Libro 10. *La causa del deseo*. Buenos Aires: Paidós,
- Lacan, J. (1964/2019a). El Seminario. Libro 11. *La excomuni3n*. Buenos Aires: Paidós,
- Lacan, J. (1964/2019b). El Seminario. Libro 11. *La excomuni3n*. Buenos Aires: Paidós,
- Lacan, J. (1969/2015). El Seminario. Libro 17. *El amo y la hist3rica* Buenos Aires: Paidós,
- Lacan, J. (1972/2014). El Seminario. Libro 20. *Del goce*. Buenos Aires: Paidós,
- Lacan, J. (1975/2015). *El Seminario. Libro 17. Edipo, Mois3s y el padre de la horda*.
- Lacan, J. (1975) *El estadio del espejo como formador de la funci3n del yo* [1949]. Escritos I [1966]. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1975). *El sinthome*. Recuperado de <http://bibliopsi.org/docs/lacan/28%20Seminarario%2023.pdf>

Lamovsky, L. (2005). *Dispositivo Psicoanalítico En Clínica De Parejas Y Familias*. Recuperado de: http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_178.pdf

Lamovsky, L. (2013). *Repetición, Singularidad Y Diferencia*. Recuperado de: http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_1718.pdf

López Acosta, C., & García-Huidobro Andrews, V. (2017). *Psicoanálisis y fenomenología heideggeriana: la atención parejamente flotante / Psychoanalysis and heideggerian phenomenology: Evenly suspended attention*. Praxis, (22), 45-64. Recuperado de <file:///C:/Users/PC/Downloads/Dialnet-PsicoanalisisYFenomenologiaHeideggeriana-7426889.pdf>

Lujan, C. (2016). *Presencia de analista*. Recuperado de <http://libreriaefba.com.ar/wp-content/uploads/2017/03/Jornadas2016EFBAfinal.pdf>

Maese, L. G. (2020). *Inconsciente Freudiano-Inconsciente Lacaniano. Avanzar En La Diferencia*. Recuperado de: http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_2224.pdf

Manjarrés, J. E. G., & Franco, D. M. (2018). *Reflexiones sobre el amor en psicoanálisis: una lectura a la enseñanza de Freud y Lacan*. Recuperado de: [file:///C:/Users/PC/Downloads/Dialnet-ReflexionesSobreElAmorEnPsicoanalisis-6849779%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/PC/Downloads/Dialnet-ReflexionesSobreElAmorEnPsicoanalisis-6849779%20(3).pdf)

Miller, J. (1986). *Recorrido de Lacan, 8 conferencias*. Buenos Aires: Manantial.

Montezanti, M. (2019). *Clínica psicoanalítica de pareja y familia*. Buenos Aires: Letra Viva, Librería y Editorial,

Muñoz, P. (2018). *Goce y pulsión*. Revista universitaria de psicoanálisis, (18). Recuperado de: https://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/psicoanalisis/trabajos_completos/revista18/munoz.pdf

Murillo, M. (2011). *La hipótesis de los tres registros-simbólico, imaginario, real-en la enseñanza de J. Lacan*. Anuario de investigaciones, 18, 123-132.

Nicoló, A. M. (2015). *Psicoanálisis y familia*. Herder Editorial.

Oklander, J. T. (1999). *Proceso psicoanalítico y relaciones objetales*. Recuperado de: <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000093>

- Ponte, R. (2006). *El Inconsciente, Lo Que Va De Freud A Lacan*. Recuperado de: http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_460.pdf
- Rabinovich, D. S. (1986). *Sexualidad y significante*. Ediciones Manantial.
- Ravinovich, D. (1995) *Teórico de Escuela Francesa de Psicoanálisis: Lo imaginario, lo simbólico y lo real* 22/06/1995. Recuperado de <https://escuelafrancesa1.wordpress.com/material/>
- Rabinovich, D. S. (1999). *El deseo del psicoanalista: libertad y determinación en psicoanálisis*. Ediciones Manantial.
- Rivadero, S. (2018). *Clínica psicoanalítica de pareja y familia*. Buenos Aires: Letra Viva, Librería y Editorial,
- Rubistein A, *El deseo del analista ¿es neutral?* En Hojas Clínicas 2008 (compilación). Ed. JVE. Bs. As. 2008.
- Sánchez, J. I. M. (2020). *Relevancia de las sesiones individuales en un caso de terapia de pareja*. Revista de Psicoterapia, 31(117), 367-379. <https://doi.org/10.33898/rdp.v31i117.396>
- Spivacow, M. A. (2020). *Amores en crisis: Clínica psicoanalítica con parejas*. Paidós Argentina.
- Vegh, I. (2017). *Las intervenciones del analista*. Buenos Aires: Editorial Antigua, Buenos Aires: Paidós,
- Vidal, R. (2002). *Los espacios psíquicos: intra, inter y transubjetivo. Ejemplificación mediante un tratamiento de pareja*. Recuperado de: <https://aperturas.org/articulo.php?articulo=195&a=Los-espacios-psiquicos-intra-inter-y-transubjetivo-Ejemplificacion-mediante-un-tratamiento-de-pareja>
- Vila, M. (2007). *Acercas de las entrevistas preliminares y la instalación del Sujeto supuesto Saber*. Recuperado de: http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_1300.pdf
- Vila, M. (2017). *El Deseo Del Analista. Eficacias Clínicas*. Recuperado de: http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_2064.pdf

